

SEIS PIEZAS CORTAS
(y adaptables)
PARA TALLERES
(críticos)
DE TEATRO

BÚSCATE LA VIDA

JULIETA NEGRA

VOCES

REBELDÍA

EL LÓGICO CASTIGO DEL ORGULLO Y DE LA ILUSIÓN

PROYECTO BRECHT

Matías Escalera Cordero

SEIS PIEZAS CORTAS *(y adaptables)* **PARA TALLERES** *(críticos)* **DE TEATRO**

Matías Escalera Cordero

Prólogo

Estas seis piezas *adaptables* –por cuanto se concibieron todas como construcciones dinámicas, susceptibles de múltiples *adaptaciones*, e incluso reescrituras– tienen su origen –excepto *El lógico castigo del orgullo y la ilusión*– en el trabajo con estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria y de Primero de Bachillerato –adolescentes de entre catorce y diecisiete años–; concretamente en del taller de teatro del IES “Alonso Quijano” de Alcalá de Henares. Son, pues, el resultado de un minucioso trabajo de creación planeado y dirigido, de principio a fin, para y hacia los jóvenes; y fundamentado en la convicción de que los conocimientos –y las experiencias– que construimos nosotros mismos, permanecen en nosotros para siempre. Una labor motivada –y espoleada–, además, en gran medida, por la necesidad de encontrar piezas breves de un teatro crítico y vinculado, no sólo con la tradición, sino también con la realidad de los adolescentes, que se adaptase a nuestras exigencias y resultase suficientemente *interesante* (en el sentido estricto de la palabra) para ellos.

Quien tenga alguna experiencia –por mínima que sea– en la enseñanza de jóvenes adolescentes sabe que lo que acrecienta el rechazo y la renuencia lectora en ellos, no es sólo el tratamiento de los temas y de los asuntos que les preocupan (por lo general, su elusión del discurso educativo), por lo común ñoño y paternalista; el mayor obstáculo con el que los alumnos de los talleres se encuentran es, sobre todo, la sustancia y naturaleza misma de las historias; en su mayoría, alejadas –por “idealización” u ocultación– de la realidad real de sus barrios, del instituto o de sus hogares, y prácticamente idénticas a las que se les “cuentan”, una y otra vez, a través del cine industrial de Hollywood, o de las series televisivas, al uso; en

general, meras trasposiciones –costumbristas– acrílicas, o imitaciones clónicas de las mismas.

Por encima, incluso, de la evidente ausencia de un hábito lector arraigado en la mayoría; era esa torpe elusión de la realidad que ellos viven –en aquellos “relatos”–, cuyas reglas básicas habían descubierto hacía tiempo (al final de su infancia): el valor absoluto de las mercancías, y de su posesión, como únicas entidades –capaces– *materializadoras* de los deseos; el papel demiúrgico del dinero; la ausencia práctica de un “nosotros”, etc.; lo que les hacía sospechar de la lectura, especialmente de la ficción como instrumento de reconocimiento del mundo real. Nuestra intención fue, pues, ir un paso más allá de la pura repetición de lo mismo, a partir –en algunos casos: paradójicamente– de lo mismo.

El objetivo prioritario del taller debía ser, por tanto, recuperar la realidad real –una parte, al menos– como punto de partida y de llegada –a un tiempo– tanto de la actividad lectora previa, como del subsiguiente proceso de análisis y construcción “dramatúrgicos” –teatral–, derivado de la misma.

La experiencia lectora y reflexiva –centrada en dilucidar las condiciones del mundo real–, transformada finalmente en trabajo dramático debía contribuir, además, al desarrollo de la conciencia del grupo, del espíritu de colaboración entre sus miembros y de las estrategias básicas del trabajo en equipo.

Las actividades y los procedimientos basados en el juego y las improvisaciones escénicas, debían permitir un acceso gradual, activo y programado a las técnicas más elementales del teatro como fenómeno multidisciplinar e instrumento “clarificador” de lo real a través de lo imaginario; y eso sólo era posible a partir de la planificación y posterior ejecución de proyectos y tareas concretas asumidas y negociadas con el grupo, en un ambiente en que se valoraran y apreciaran las capacidades, las actitudes solidarias y los méritos demostrados por los individuos que lo componían.

Dicho de otro modo, para nosotros, la representación teatral se oponía “al entramado educativo de actividades parceladas”, al que se tiende cuando en la escuela se trabaja con los conceptos tradicionales de la educación entendida como instrucción; por lo que, si la *improvisación* era una condición fundamental de la representación –los “gestos” dramáticos sólo alcanzan su verdadera expresión y significación en la “total ausencia de restricciones”, según el enfoque recogido en parte por la teoría brechtiana de la *Lehrstück*, como “invención personal”–, no lo era menos la *integración global de las experiencias* educacionales, sociales y existenciales de los alumnos en el proceso de análisis y construcción del texto y de la representación teatral como un fenómeno “práctico” y tendente a un fin: la ampliación, al menos, de las bases críticas del conocimiento; sin el cual, todo el proceso deviene irrelevante.

Buscábamos, pues, un marco de trabajo en el que debía imperar la autocrítica, es decir, la continua evaluación de las tareas y de sus resultados; la conciencia de pertenencia a un grupo, como sujeto final de la acción teatral; y la disciplina, entendida no como un “estigma”, sino como un “síntoma de madurez en plena pubertad, y garantía de la completa finalización de la infancia”, tal como quería Walter Benjamin.

Pero como se trataba de grupos extraordinariamente heterogéneos, en los que había individuos de razas, culturas, lenguas, itinerarios sociales, competencias personales, motivación y capacidades intelectuales ricas y dispares –cuando no, incompatibles–;

debíamos tener en cuenta necesariamente otros objetivos, tales como el desarrollo de la propia autoestima y de la autonomía personal: la expresión oral, el control de los gestos y de los movimientos corporales, etc., que llevasen a esos adolescentes a una reflexión crítica sobre las condiciones de su propia existencia y su situación en el medio en el que vivían y *trabajaban*: el instituto, el barrio, la ciudad, su país de origen, los problemas de adaptación cultural, social y lingüística, e incluso sus respectivas historias académicas y familiares, así como la existencia latente de una xenofobia apenas disimulada.

La motivación, así, pues, y el estímulo de actitudes de respeto, colaboración y tolerancia mutua, frente a la diversidad personal, social, cultural e intelectual –dentro del grupo–, debía impregnar todas las actividades y tareas programadas, así como los procedimientos que estas pretendían regular; e incluso los contenidos más *técnicos* del trabajo dramático que realizaban: esto es, el conocimiento, control y uso dramático del propio cuerpo, el espacio escénico, el movimiento, el ritmo y la conciencia del conflicto como motor de la acción dramática, etc.

Son los aspectos transversales y multidisciplinarios los que deben fundamentar la globalización de la experiencia teatral en grupos de estas características, y era precisamente a esa diversidad a la que trataban de dar respuesta cada una de las tareas concretas negociadas dentro del taller a lo largo del curso, como las piezas finalmente construidas y representadas. En tal sentido, el esfuerzo por mejorar, completar u optimizar el uso y las posibilidades de los recursos técnicos y materiales –muy escasos– aportados por el Centro –aula e instalaciones de luz y sonido–, que fueron paulatinamente enriquecidos gracias al trabajo de los distintos grupos, en colaboración con los profesores de las áreas de diseño y de música, y del ámbito sociolingüístico, constituyeron por sí mismo un inestimable factor de globalización e integración educativa.

El material utilizado para la puesta en escena por ejemplo de *Julieta negra* fueron: cuatro linternas, catorce máscaras –diseñadas y elaboradas, en colaboración con una parte del grupo, por su profesora de diseño–. Dos matracas, dos latas grandes de conserva; palos y tambores –cedidos por el departamento de música–; vestuario simple, liso y oscuro, salvo para Romeo –de oro–, Julieta –de azul–, y el Asesino del Amor –de rojo–, aportado y diseñado por los propios alumnos. Un bastón y una cinta magnetofónica.

En este caso, tanto el título, como el texto, pretendían desarmar el prejuicio racista que lleva a la ocultación y la perversión del significado y uso de las palabras que se refieren al color o a las características raciales, sociales y personales de los individuos y de los colectivos humanos “marginables”, denunciando al mismo tiempo la hipocresía de los eufemismos que la mayoría utiliza para eludir el nombramiento directo de las realidades más conflictivas de nuestro entorno. Romeo era blanco y Julieta era negra, este era un hecho objetivo que las palabras no podían ni debían ocultar ni degradar.

En cuanto al léxico, no renunciábamos a ningún nivel de exigencia que, sin impedir la recta comprensión de los contenidos básicos, exigía, tanto a los actores como a los potenciales espectadores, un esfuerzo de esclarecimiento competencial extraordinariamente enriquecedor; sobre todo, si tenemos en cuenta las tendencias “reduccionistas” que caracterizan el uso de la lengua en las sociedades modernas.

La versión que hicimos de la obra de Shakespeare, previamente leída, debatida y analizada en

común por el grupo, tenía como objetivo señalar y remarcar todos aquellos aspectos y contenidos que en el texto clásico nos permitían desentrañar los mecanismos de alienación colectiva –ideológicos, económicos, sociales o culturales– que impedían e impiden a los individuos vivir, actuar y desenvolverse libremente en la realidad que sufren, aman o simplemente comparten. Mención especial merece el análisis y la forma como la Escena II, del Acto Segundo, de la obra de Shakespeare ha sido integrada en la *Escena II* de nuestra versión.

...

Voces surge también de la lectura, esta vez, de un poema de Dino Buzzati, titulado *Apelativos* –entreverado, en parte, a lo largo de la pieza–, en el que el escritor italiano, mediante una sucesión evocadora de veintiséis –corrientísimas– frases apelativas, resume la vida de un individuo; en realidad, de nuestras vidas enteras.

Las posibilidades de *desarrollo dramático*, y de *recreación*, incluso; o mero *enriquecimiento* –adaptación– del texto –igual que sucede también con *Rebeldía*, con *Búscate la vida* o con *Proyecto Brecht*– son enormes.

...

Rebeldía tuvo su origen en una “moda juvenil” –afortunadamente, pasajera– de finales de los años noventa: jugar a emborracharse y ver quién resistía más sobre las vías del tren, antes de que este los arrollase; y la experiencia –indirectamente vivida por algunos de los miembros del grupo– de la muerte de un joven junto al apeadero del campus universitario alcalaíno. La llegada a la película de *Rebelde sin causa*, de Nicholas Ray, se dio a posteriori, pues –dado que ellos la desconocían, debido a su edad– no quise que mediatizara nuestro trabajo.

La visión y discusión acerca de la misma, una vez acabada nuestra tarea, y la natural comparación con la pieza que habíamos construido a partir de sus propias experiencias, fue extraordinariamente rica y útil, y les sirvió para ver el cine de *otra manera*, crítica y reflexiva.

...

Búscate la vida, vino también directamente de la realidad de sus vidas y de las de sus familias: el paro, las dificultades de emancipación de los jóvenes trabajadores, el maltrato y el acoso, etc. El proceso de gestación y de construcción de esta pieza fue uno de los más estimulantes, en el que el trabajo de mesa –de reflexión, investigación del medio e introspección– fue más rico y variado.

...

El lógico castigo del orgullo y de la fantasía, subtitulada: *égloga cervantina con final imprevisible*, es un acercamiento dramatizado a los clásicos, hecho con los alumnos de tercer curso del viejo bachillerato, a través de la obra de Cervantes; y trata un aspecto central de la *experiencia adolescente*, el descubrimiento del amor como un fenómeno paradójico y *enormemente* problemático; también, de las dificultades asociadas a las relaciones y a los vínculos que se establecen dentro de la pareja.

En realidad, provino de la lectura y comentario de la historia de la bella Marcela, tal como queda reflejada en *Don Quijote de la Mancha*... La libertad de elegir a quién amamos, la posibilidad –siempre latente– de la equivocación y del desengaño; la irracionalidad y la violencia implícita en determinadas concepciones “totalitarias” y malsanas del amor; el papel que la poesía y los poetas han jugado en ello, etc.; son los temas que –en esta pieza– saltan a la escena, desde uno de los libros centrales de la *experiencia literaria* universal, tanto como desde sus propias vidas.

Hacer, ahora, el camino inverso, desde la *pieza didáctica* –tal como se presenta–, a los episodios cervantinos en que se trata el caso de Grisóstomo y Marcela, sería una labor provechosa y extraordinariamente educativa.

...

Proyecto Brecht, es el desarrollo dramático, casi improvisado, a partir de un acercamiento documentado y dirigido a uno de los mejores teatros críticos del siglo veinte, el brechtiano, precisamente a través del estudio de una de las más conocidas piezas didácticas de Bertolt Brecht, *Vuelo trasatlántico*, sobre la epopeya de Charles Augustus Lindbergh, en mayo de 1927. Y, como sucede con algunas de las otras piezas, aprovechamos la posibilidad de trabajar y experimentar con dramaturgias no realistas –en este caso, el cabaret–, como vías posibles de un acceso crítico y paradójico, precisamente, a la realidad misma: en este caso, las complejas relaciones del hombre moderno con la ciencia y la tecnología.

Las seis piezas, por su origen e intención, son –como se ha establecido desde el principio– perfectamente *adaptables*; es decir, pueden tomarse como punto de partida para un trabajo y un desarrollo –crítico– posteriores. En ellas, se exponen los conflictos: sus miedos, sus frustraciones y sus decepciones; así como las situaciones injustas que nos constituyen, pero, por lo general, no se apuntan las soluciones (no fuimos capaces de llegar a dar ese salto) ¿Qué hacer?; cómo responder a esas situaciones, solos o acompañados; cómo enfrentarnos a la frustración y a los miedos, en compañía de quién o de quiénes...

Por último, las experiencias personales que subyacen y bullen bajo estas seis piezas *didácticas* son, por lo demás, impagables. Durante las primeras sesiones de trabajo, allá por el mes de octubre, generalmente, la mayoría de los integrantes del taller no se miraban entre sí mientras hacían los ejercicios, se resistían a dejar tocarse, o a abrazarse, o a establecer siquiera una conversación espontánea entre ellos.

Algunos no podían apenas articular –en medio de un exagerado rubor– su propio nombre, cuando me dirigía a ellos; pero, cuando, por el mes de abril o mayo, estrenábamos nuestras piezas ante sus compañeros, familiares y amigos se subían todos al escenario, vencían su timidez y el natural *miedo escénico*, luchaban contra sí mismos en pos de un objetivo común, comprobaban por sí mismos los resultados de su esfuerzo, vencían, en definitiva, a sus propios fantasmas, se abrazaban al final de la representaciones y, por primera vez, quizás, se sentían miembros de sus propios grupos con un orgullo contagioso. Y volvían al taller, a la semana siguiente, con el sentido del trabajo bien hecho en sus mentes y en sus corazones, y dispuestos a salir a los colegios e institutos de la zona a pasear su obra. El objetivo estaba cumplido.

BÚSCATE LA VIDA

farsa

Dramatis Personae

SOMBRAS
PODEROSO
UN JOVEN
SU MADRE
PROFESOR
ESTUDIANTE
VOZ
DESPEDIDO
EMPRESARIO PIRATA
JEFE DE ALMACÉN
INMIGRANTE
SEÑORES DE MONCAYO
DIRECTORA COMERCIAL

BÚSCATE LA VIDA¹

DOS PRÓLOGOS

PRÓLOGO DE SOMBRAS

[al fondo, detrás de una sábana]

SOMBRAS *[grosera]* ¡Vete a tu país!...

[malcriada] ¡No quiero!...

[violenta] ¡Inútil!...

[displicente] ¡Vago!...

[viscosa] ¡Pero qué culo tienes!...

[taimada] ¡Eres nuestro hombre!...

PRÓLOGO DEL PODEROSO

[delante, en el proscenio, como el animador de un viejo circo]

PODEROSO El mundo es un cuadrilátero *[cínico]*, donde unos dan y otros reciben...
 ¡Ja, ja, ja!...

SOMBRAS *[grosera]* ¡Vete a tu país!...

[violenta] ¡Inútil!...

[viscosa] ¡Pero qué culo tienes!...

PODEROSO Bueno, bueno, seamos sinceros desde el principio, aquí no se

¹ Una versión adaptada de esta pieza, como guión radiofónico, ha obtenido un accésit en la Primera Edición de los premios de Teatro Radiofónico convocados por Ateneo Riojano y Radio Rioja, "SER AIRE", en el año 2010.

trata de engañar a nadie... En realidad, nosotros damos y ellos reciben... ¡Ja, ja, ja!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Ja, ja, ja!...

ESCENA I

UN JOVEN Y SU MADRE

[*en el salón de una casa*]

MADRE ¿Qué haces ahí tirado?

JOVEN ¿Qué voy a hacer?; ver la tele...

MADRE ¡Cada día te pareces más a tu padre!...

JOVEN ¿Qué otra cosa puedo hacer...?

MADRE ¡Buscar trabajo!... Eso es lo que tenías que hacer... Y, si no...

JOVEN Pero si acabo de venir de *TELEPIZZA* y el jefe ni me ha querido ver...

MADRE Pues a estudiar, a labrarte un futuro...

JOVEN ¡Como no tengo experiencia!...

MADRE Sigue insistiendo, no te rindas... Ya ves Paquito, el del quinto, él sí que se ha sacrificado, estudia que te estudia... Ya verás el “empleazo” que encuentra, como un señor... ¡Como un señor!...

JOVEN Luego voy al almacén de Las Naves, que me han dicho que buscan chico...

MADRE ¡Luego!... ¡Luego!... Ahora, vas a ir, y pitando... Y, si no, coges la maleta, y puerta, que no quiero vagos en casa...

JOVEN Bueno, me voy, pero no porque tú me lo digas...

MADRE Igualito que su padre...

JOVEN [*vencido ya antes de salir*] ¿Tienes para el bus?

MADRE [*mirando al techo*] ¡La que me ha caído encima, Dios mío!...

ESCENA II

PROFESOR Y ESTUDIANTE

[*en un aula o un despacho escolar cualquiera*]

- PROFESOR ¡Enhorabuena, Francisco!... Después de todos estos años de estudio y preparación, el futuro está en tus manos...
- ESTUDIANTE Gracias, profesor, ¿usted cree que podré valerme por mí mismo?
- PROFESOR ¿Cómo no? ¡Claro que sí!... [*con la mirada perdida en el vacío*] Es más, yo creo que ya tienes tu vida prácticamente resuelta... Has estudiado, te has esforzado, ahora sólo tienes que esperar que todo ese esfuerzo dé su merecido fruto...
- ESTUDIANTE No sabe cuánto me anima su confianza...
- PROFESOR Toma tu diploma y corre al encuentro de tu futuro... [*Francisco –el Paquito del quinto– se despide con respeto, y lleno de ilusión, de su esperanzado y emocionadísimo maestro, que, justo cuando éste desaparece de la escena, exclama para sí mismo...*]
- PROFESOR ¡El mundo te espera, Paquito!...

ESCENA III

DESPEDIDO E INMIGRANTE

[*en el interior de una cocina menesterosa*]

DESPEDIDO Mira que tengo mala suerte...

INMIGRANTE ¿Qué dices? No te entiendo.

DESPEDIDO ¡Nada!... Bueno, sí... Que tengo que darte una mala noticia...

INMIGRANTE ¿Cuál?

DESPEDIDO Pues que me han mandado de patitas a la calle...

INMIGRANTE ¿Cómo...? ¿Ahora que más lo necesitamos...?

DESPEDIDO ¿Qué quiere decir eso de “ahora”...?

INMIGRANTE Pues que esta mañana me he hecho el *PREDICTOR* y estoy embarazada...

DESPEDIDO ¿Estás segura? Tenemos que ir al médico...

INMIGRANTE Pero ¿qué médico?, si soy ilegal y no tengo papeles...

DESPEDIDO ¡Vaya mierda!... Es increíble, estamos en la calle, sin un duro, y tú embarazada y sin papeles, como si no existieses...

INMIGRANTE Podríamos casarnos...

DESPEDIDO ¡Lo que nos faltaba!...

INMIGRANTE ¿Entonces?

DESPEDIDO Pues...

INMIGRANTE Me ha dicho la Kati que en la casa donde trabaja, buscan otra chica...

DESPEDIDO Pero si no tienes papeles...

INMIGRANTE A esa gente no le importa.

DESPEDIDO En ese caso...

INMIGRANTE Lo único es que el señor, me ha dicho la Kati, es un poco tocón; vamos que le gustan los...

DESPEDIDO Ya, los culos... ¡Será sinvergüenza!.. [*se lo piensa*] Pero iremos, qué remedio...

INMIGRANTE [*cansada*] Claro, qué remedio; para esto atravesé todo un océano...

ESCENA IV

VOZ, JOVEN, DESPEDIDO Y ESTUDIANTE

[en la cola del paro; los protagonistas van llegando, dudan, se paran, miran hacia dentro, se dan la vez, y hablan, finalmente, de sus vidas]

- VOZ *[desde dentro, con un timbre mecánico y neutro]* ¡No interrumpán el paso, por favor; no interrumpán el paso!...
- JOVEN Yo estoy aquí por mi madre, que si no...
- DESPEDIDO Por gusto, desde luego, no estamos ninguno...
- ESTUDIANTE Para mí es la primera vez, no pensaba que...
- DESPEDIDO *[completa la frase]* Que ibas a acabar aquí, ¿no?
- VOZ *[desde dentro, con el mismo timbre mecánico y neutro, pero más impaciente]* ¡No interrumpán el paso, por favor; no interrumpán el paso!...
- ESTUDIANTE Es que no domino mucho este asunto, pero me han dicho...
- DESPEDIDO ¡Mentiras, sólo mentiras!... *[les interrumpe, esta vez, un tono electrónico, como el de los grandes almacenes, cuando van a dar una oferta, o el de los aeropuertos, cuando se pierde un viajero; y se lanzan los tres a la ventanilla, cuando alguien les grita, con voz hastiada, desde dentro]*
- VOZ ¡El siguiente!...
- LOS TRES *[respondiendo a un mismo impulso]* ¡Yo, yo, yo!...

ESCENA V

EMPRESARIO PIRATA Y ESTUDIANTE

[*el típico despacho*]

- EMP. PIRATA Siéntese, hombre... ¡Siéntese, sí, no sea tímido, siéntese!... Supongo que viene por lo de la oferta de trabajo para jóvenes preparados y ambiciosos...
- ESTUDIANTE Pues, sí... Aquí tiene usted mi currículum, tengo el título de Empresariales y acabo de terminar el máster en Dirección de...
[*sacando los papeles*] Dirección de...
- EM. PIRATA ¡No importa, hombre!... Si se ve a distancia que usted es la persona adecuada, el joven emprendedor que esta empresa necesita...
- ESTUDIANTE Además sé inglés, francés y...
- EM. PIRATA ¡Muy bien!... ¡Muy bien!... Preparadísimo, preparadísimo, se nota a primera vista... ¡Es nuestro hombre! Se ve inmediatamente... Además, está usted en forma, ¿verdad?
- ESTUDIANTE Por supuesto, he sido campeón universitario en cien y doscientos...
- EM. PIRATA ¡Estupendo!... ¡Estupendo!... A ver, una demostración... unas “flexioncitas” para demostrarlo... ¡Venga, no sea tímido!...
- ESTUDIANTE [*estupefacto*] ¿Aquí?
- EM. PIRATA ¡Ánimo, joven!... ¡Ánimo!... ¡Allá va, sí señor, un hombretón, sí señor!... [*el Estudiante se arremanga y comienza a hacer flexiones*]
¡Uno!, ¡dos!, ¡tres!... ¡Estupendo!... En forma, completamente, en forma... Es nuestro hombre... ¡¡Nuestro hombre!!... Aquí tiene usted esta maravillosa batería de cocina y esta alfombra, productos de primera calidad de *Producciones y Ventas Cochambre*, “para que usted no pase hambre”... *Baterías García*, “para que no se le quede la cena fría”...
- ESTUDIANTE ¡Pero!... Pero...
- EM. PIRATA ¡Nuestro hombre!... ¡Estupendo!... Y recuerde, preparación e iniciativa, ese es el lema de *Producciones y Ventas Cochambre*, “para que usted

no pase hambre”... **Baterías García**, “para que no se le quede la cena fría”...

ESTUDIANTE ¡Pero!... Pero... ¿Una alfombra?, ¿una batería de cocina?... Pero...

EM. PIRATA ¡Así empezamos todos, querido!... Así empecé yo, y mira, en la cumbre... ¡En la cumbre!... [*echando a empujones al Estudiante*]
¡Estupendo!... Otro que ha picado... [*satisfecho, se enciende un cigarrillo*]

ESCENA VI

JEFE DE ALMACÉN, JOVEN Y ESTUDIANTE

[*el típico rincón de almacén*]

JEFE ¡Espere un momento, joven!... [*saca un papel de la cartera, consulta con detenimiento, lo que parecen ser números, se palpa los boldillos hasta que encuentra un cigarrillo y luego, con la misma parsimonia, unas cerillas*] ¡No moleste, hombre!... ¿No ve que estoy trabajando?

JOVEN [*en un aparte*] Trabajando, dice, el amigo; vamos que si le ve mi madre, le espabila de un escobazo...

JEFE ¿Qué?

JOVEN ¡Nada!... Nada... Que perdone; pero vengo por lo del curro; es que, si no, mi madre...

JEFE ¿Qué curro, y qué madre...?

JOVEN Lo de mozo de carga y descarga...

JEFE ¿Alguna experiencia?

JOVEN No, no tengo ninguna.

JEFE Entonces, si no tienes ninguna experiencia, no me vales.

JOVEN Pero si no me da el trabajo, no tendré nunca experiencia...

JEFE A mí, no me cuentes películas... Sin experiencia, no me vales.

JOVEN Pero si no me da el trabajo...

JEFE ¡Que te vayas, que no me interesas!...

JOVEN Pero necesito el trabajo, que si no mi madre...

JEFE Y, a mí, qué me cuentas; allá penas...

JOVEN ¡Bueh!... [*desesperado, se va; pero se cruza con el Estudiante, que*

entra cargado con sus cacerolas, y se queda a ver qué quiere, picado por la curiosidad]

ESTUDIANTE Buenos días, hoy está usted de suerte, se sorprenderá al ver la maravilla que traigo para usted y su familia...

JEFE ¡Váyase a hacer gárgaras, joven!... *[sin darle opción]* ¿No ve que estoy ocupado...?

JOVEN También, a ti, tu madre...

ESTUDIANTE ¿Qué?

JEFE Y dale con la madre, ¿todavía estás aquí...?

ESTUDIANTE *[desbordado]* No, lo mío es aún más grave...

ESCENA VII

DESPEDIDO, INMIGRANTE, ESTUDIANTE

[a la puerta de los señores de Moncayo, en una acera de una calle –pero, esta vez, no una calle, ni una acera cualquiera–, el Despedido y la joven Inmigrante sin papeles se animan mutuamente]

- DESPEDIDO Fátima, tú no te pongas nerviosa; seguro que te dan el trabajo...
- INMIGRANTE No sé, no estoy segura...
- DESPEDIDO ¡Venga!... Un poco de valor y al toro, que decimos aquí... ¡Lo necesitamos mucho!...
- INMIGRANTE Ya sé que lo necesitamos mucho, ya lo sé...
- DESPEDIDO Pero ten cuidado de ese sinvergüenza de amo... *[cuando se va Fátima, aparece el Estudiante con sus cacerolas, hace el gesto de querer ofrecérselas, pero desiste casi inmediatamente]*
- ESTUDIANTE *[mostrando tímidamente la mercancía]* ¿No querrá...?
- DESPEDIDO ¡A buena era has venido a poner el huevo!...
- ESTUDIANTE ¡Ya!... *[y entra en el portal de los Moncayo, por donde ha desaparecido, antes, la joven Inmigrante]*

ESCENA VIII

INMIGRANTE, SEÑORES DE MONCAYO Y ESTUDIANTE

[*arriba, en el salón de la casa de los señores de Moncayo*]

INMIGRANTE ¿Los señores de Moncayo?

SEÑORA ¿Quién, si no?

SEÑOR No seas dura con ella, querida... ¿No ves que es una pobrecita ignorante?

INMIGRANTE Venía por lo de asistenta, para ayudar a la Kati; me ha dicho...

SEÑORA ¿Qué Kati es esa?

SEÑOR La otra chica del servicio, querida.

SEÑORA ¡Aaah!... Esa otra tonta del bote...

SEÑOR Querida, por favor; pero ¿qué va a pensar esta chica tan maja?

SEÑORA [*al oído de su marido*] No la contrates, tiene pinta de pelandusca...

SEÑOR ¡Qué va!... Si parece muy buena chica... ¿Verdad que eres una buena chica...? [*con voz y gesto insinuantes*] Con experiencia... Y complaciente, ¿eh?; ¿a que sí?

SEÑORA ¡¡Gustavo, que te conozco!!...

INMIGRANTE [*resignada*] Sí... Bueno, es que la Kati me dijo que...

SEÑORA ¡Y dale con la Kati!...

SEÑOR ¡Querida, por favor, que me la asustas!...

SEÑORA ¡¡Gustavo, que te conozco!!... [*suenan el timbre y va a abrir la puerta*]
¿Quién será ahora?

ESTUDIANTE Buenos días, señora, yo... [*pero antes de que pueda finalizar la frase, la señora le da con las puertas en las narices*]

ESCENA IX

EMPRESARIO PIRATA Y ESTUDIANTE

[*el mismo típico despacho de antes*]

- EM. PIRATA [Entra con cara de perro, el Estudiante] Pero ¿qué veo...? Si tenemos aquí al “hombre fuerte” de la empresa... Ya sabe, amigo, **Baterías García**, “para que no se le quede la cena fría”, **Producciones y Ventas Cochambre**, “para que usted no pase hambre”...
- ESTUDIANTE ¡Y una porra!... Aquí tiene su alfombra y sus cacerolas, y métaselas por, por, por... por donde le quepan... ¡Yo dimito!...
- EM. PIRATA ¿Cómo...? ¿Que se va...? Vamos, que abandona usted... ¿Así, a las primeras de cambio...? Y yo que iba a proponerle un negocio de acuerdo a sus aptitudes de persona superdotada, excepcional, diría yo... ¡Una lástima!... ¡Una verdadera lástima, sí, señor, una verdadera lástima!...
- ESTUDIANTE [*renuente y un poco mosca*] ¿Un negocio...? ¿Aptitudes excepcionales...? ¿No será otro engaño...?
- EM. PIRATA [*con fingida lástima*] Lo siento por ti, pero como has dimitido...
- ESTUDIANTE Bueno, un arranque de genio lo tiene cualquiera; en estos momentos, uno no sabe siempre lo que se dice... [*pensativo*] ¡En fin!... [*ya medio convencido*] Un negocio, dice... ¿Cuál, qué negocio...?
- EM. PIRATA ¡Este es mi hombre, sí, señor!... Este es mi Paquito; qué digo, mi don Francisco... ¡Don Francisco!... Dispuesto, decidido y, sobre todo, inteligente...
- ESTUDIANTE ¡Ya está bien!... ¿De qué se trata?; estoy perdiendo la paciencia...
- EM. PIRATA ¡Querido socio, no te impacientes!... El mundo es nuestro... Vamos a ver, ¿cuál es la fuente del poder y de la riqueza...? Dime, ¿eh?; ¿cuál es? ¿Qué es lo que tienen en común todos los *mangantes*, perdón, todos los *magnates* y todos los ricachones del mundo...? ¿No lo adivinas...? Pues, ¡el saber!, ¡la sabiduría!, ¡la información!... Y yo; qué digo, *nosotros* tenemos la fuente misma del saber, de la sabiduría, toda la información que un hombre necesita para hacerse dueño del mundo...

¡Esto, la famosa **Enciclopedia del tío Raimundo!**... [y pone sobre la mesa un enorme mamotreto]

ESTUDIANTE ¿¡Quéee?!...

EM. PIRATA Y tú serás nuestro *Director Ejecutivo de Ventas y Relaciones Humanas*, todo junto, y con mayúsculas [y realiza el gesto de limpiar y abrillantar con la manga de la chaqueta un hipotético letrero, que pone, luego, sobre la puerta]; toma y ve a la calle, todos te esperan, todos quieren beber de esta fuente de sabiduría, de poder y riqueza... Sal, *Director Ejecutivo de Ventas y Relaciones Humanas*, y cómete el mundo, vende decenas, cientos, miles, millones de **Enciclopedias del tío Raimundo** [empujándolo, mientras habla, de nuevo, hacia la calle]. Y no olvides, tienes un tres por ciento de cada operación de venta concluida, el sueldo de un ministro, el sueldo de un ministro...

ESTUDIANTE ¡¿El tres por ciento?!

EM. PIRATA ¡Los impuestos, hijo, los impuestos; si yo te contase!... [echando definitivamente al Estudiante de la escena] No lo olvides, el tres por ciento, el sueldo de un ministro... ¡**Enciclopedia del tío Raimundo** “y cómase el mundo”!...

ESCENA X

DIRECTORA COMERCIAL, JOVEN Y ESTUDIANTE

[*otro típico despacho*]

DIRA. COMER. ¿Qué desea, joven?

JOVEN Venía por lo del curro de repartidor...

DIRA. COMER. ¿Tienes permiso de motocicletas?

JOVEN No, pero mi madre...

DIRA. COMER. [*sin mirarle*] A mí qué me importa que su madre tenga o no permiso para conducir motocicletas...

JOVEN No, si no me refería a eso... Es que mi madre...

DIRA. COMER. ¡Vaya con su madre!... La ha cogido perra... ¿Tiene usted permiso de motocicletas, sí o no?

JOVEN No, pero...

DIRA. COMER. ¡Ni pero ni peras!... ¿Tiene experiencia en este tipo de trabajos?

JOVEN [*aparte y entre dientes*] ¡Dale con la experiencia!...

DIRA. COMER. ¿Qué ha dicho?

JOVEN No, nada, sólo que... [*y recuperando el aplomo suficiente*] No, pero...

DIRA. COMER. ¡Que no hay *peros* que valga!...

JOVEN Pero si me deja, puedo intentarlo...

DIRA. COMER. Mire, joven, estoy intentando ser amable con usted, pero usted me lo está poniendo muy difícil... ¡Váyase de aquí!... No tiene permiso de conducir motocicletas, no tiene experiencia como recadero, tiene una madre que es una pesada, y encima me está subiendo la *bilirrubina* y me están saliendo sarpullidos por todo el cuerpo... ¡Lárguese de una vez!... [*el Joven se va protestando, y se cruza, otra vez, con el Estudiante, que viene con su Enciclopedia*]

ESTUDIANTE Buenos días, señora; yo venía a ofrecerle la fuente de la...

DIRA. COMER. ¡La fuente de una porra!... ¿No ve que estoy ocupada? ¡Váyase usted también, y déjenme en paz!...

ESTUDIANTE [*empezando de nuevo*] Buenos días, señora; yo venía a ofrecerle la fuente de la...

DIRA. COMER. Le he dicho que una porra con la fuente...

ESTUDIANTE Es que, si no, mi madre...

DIRA. COMER. [*boquiabierta*] ¿Eeeeh?

ESCENA XI

SEÑOR DE LA CASA E INMIGRANTE Y SEÑORA

[*el salón de la casa de los señores de Moncayo; escena de caza y persecución, el Señor persigue a la muchacha Inmigrante sin papeles por todo el escenario; esgrima de gestos, mimos y miradas, durante aproximadamente un minuto; la chica limpia y pasa el polvo, mientras el Señor la mira, la persigue y la acecha, hasta que finalmente se lanza al grito de...*]

- SEÑOR ¡Vaya culo!... [*pero la Señora de la casa entra, en ese preciso momento, y lo pillá in fraganti*]
- INMIGRANTE [*huyendo*] ¡Por favor!...
- SEÑORA [*entra de repente*] ¡Eh!... ¿Qué pasa aquí...? ¡Echa inmediatamente a esa guarra!...
- INMIGRANTE ¡Pero señora!...
- SEÑORA ¡A la calle!... Que no sois más que escoria... ¡Vete a tu país!... Seduciendo a mi marido, aquí, delante de mis narices...
- INMIGRANTE ¡Pero!...
- SEÑORA ¡Fuera!...
- INMIGRANTE Pero, si yo no... Además, me debe...
- SEÑORA ¡Fuera, he dicho!... Nosotros no te debemos nada; pero si no tienes ni papeles... ¡Illegal!... Vete de aquí... “Me debe, me debe”; a gentuza como tú, nosotros no le debemos nada; faltaría más... [*dirigiéndose a su marido*] ¿Tú le debes algo a esta, a esta...?
- SEÑOR Yo, qué le voy a deber...
- INMIGRANTE Pero y mi trabajo...
- SEÑORA ¿Tu trabajo?

ESCENA XII

EMPRESARIO PIRATA Y ESTUDIANTE

[*el mismo típico despacho de antes*]

- ESTUDIANTE ¡Harto, estoy hartos!... Harto de cacerolas, de enciclopedias, de directores ejecutivos de pacotilla... ¡¡Haaarto!!
- EM. PIRATA Pero, querido socio, querido amigo y compañero, no se me derrumbe así, eso es impropio de un joven de su capacidad e inteligencia...
- ESTUDIANTE ¡Y una mierda!...
- EM. PIRATA Pero bueno, Paquito, que me diga, don Francisco; sí, don Francisco, ¿no se me habrá vuelto usted ahora un grosero...?
- ESTUDIANTE Exactamente, un grosero que se va, y que no aguanta más; déme lo que me debe.
- EM. PIRATA ¿Cómo lo que le debo? Los negocios, hijo, no son tan sencillos como usted cree; las cargas, gastos corrientes e imprevistos, porcentajes, impuestos, don Francisco, los impuestos, nos ahogan los impuestos... En fin, querido socio, que es usted el que me debe a mí veinticinco mil pesetas...
- ESTUDIANTE ¿Cómo? ¿Qué? ¡¡Lo mato!!... A este tipo, lo mato... [*y sale corriendo como un loco detrás del otro, que se apresta a refugiarse detrás de la mesa*]
- EM. PIRATA ¡Socorrooo!... ¡Don Francisco!... ¡Paquito!... ¡Socio!... No se ponga usted así...
- ESTUDIANTE ¡¡Lo mato!!... ¡¡Lo mato!!...

ESCENA XIII

DESPEDIDO, INMIGRANTE, JOVEN Y ESTUDIANTE

[el Despedido y la Inmigrante sin papeles leen un cartel, mientras pasean]

CARTEL	<i>SE BUSCAN PERSONAS CON VOCACIÓN ARTÍSTICA DISPUESTAS A TODO NO SE NECESITA EXPERIENCIA</i>
DESPEDIDO	<i>[lee el cartel en voz alta]</i> No tengo ni puñetera idea de bailar y cantar, pero estoy dispuesto a todo...
INMIGRANTE	Yo también... ¡Vamos!... <i>[se van y aparece el Joven que lee también el cartel]</i>
JOVEN	¡Por fin!... ¡No se necesita experiencia!... ¡Yupiii!... <i>[se va corriendo y contento]</i> ¡Mamá, no se necesita experiencia!... ¡Mamá!... <i>[aparece el Estudiante, lo lee y lo coteja con el que viene en el periódico]</i>
ESTUDIANTE	Aptitudes artísticas... <i>[lee despacio]</i> ¿Por qué no?, todo el mundo tiene aptitudes artísticas, ¿o no?

EPÍLOGO DEL PODEROSO

JOVEN, DESPEDIDO, INMIGRANTE, ESTUDIANTE Y PODEROSO

[todos coinciden en el casting al compás de la canción Macho, macho men... Bailan de un modo exagerado y grotesco, y cantan como locos; de repente, todo queda en silencio, aunque ellos continúan moviéndose al ritmo de la melodía extinguida... Aparece, de nuevo, el Poderoso y, desde el proscenio, con su tono de director de pista, se dirige al público]

TODOS *[bailan con rabia y exasperación]*

PODEROSO ¡Que bailen, que canten!... ¡Ya verán lo que vale un peine, ya verán!... ¿Qué se han creído, ustedes, que esto es Jauja...? ¡Hay que trabajar, señores, hay que trabajar!... El mundo es un cuadrilátero, donde unos dan y otros reciben... Bueno, nosotros damos y vosotros recibís... ¡Ja, ja, ja!... Que se diviertan un rato, que se diviertan... ¡Ja, ja, ja!... ¡Ja, ja, ja, ja!... A divertirse, ja, ja, ja...

FIN

JULIETA NEGRA

tragedia

Dramatis Personae

ASESINO DEL AMOR
ROMEO
JULIETA
AMIGA DE JULIETA
DOS AMIGOS DE ROMEO
OTROS AMIGOS [COROS I Y II]

JULIETA NEGRA

INTRODUCCIÓN DEL ASESINO DEL AMOR

[encima del escenario sólo hay una serie de elementos cúbicos que distribuyen los espacios y con los que se jugará para distribuir la acción, mediante las sucesivas transiciones y la colocación de los actores]

ASESINO *[desde el proscenio, haciendo girar su matraca y con gestos grotescos]*
Un nuevo fantasma recorre nuestras ciudades... Un nuevo temblor sacude nuestras aceras... Es el odio al extranjero, el miedo a los hombres que no tienen nuestra piel, nuestra patria, nuestra lengua, nuestros dioses... Nuestras ciudades se han roto en dos y debemos tomar partido... Nosotros lo hemos hecho con esta obrita contra el odio y a favor del amor... ¿Y vosotros...?

COROS

CORO I
¡Han llegado amarillos a nuestra ciudad!
¡Han llegado moros a nuestra ciudad!
¡Han llegado negros a nuestra ciudad!
¡Nuestra ciudad, ya no es nuestra!

CORO II
¡Han llegado nuevos hombres a nuestra ciudad!
¡Han llegado nuevas mujeres a nuestra ciudad!
¡Sus colores son diversos, diferentes!

¡Nuestra ciudad se ha convertido en una ciudad multicolor!
¡Construiremos una nueva ciudad!

¡Donde quepamos todos!

CORO I
¡Han llegado negros a nuestra ciudad!
¡Han llegado amarillos a nuestra ciudad!
¡Han llegado moros a nuestra ciudad!
¡Han llegado gitanos de tez oscura a nuestra ciudad!
¡Nuestra ciudad, ya no es nuestra!

CORO II
¡Se avecina una tragedia en nuestra ciudad!
¡Correrá la sangre por nuestras aceras!

CORO I
¡Romeo ha visto a Julieta y se ha enamorado!

CORO II
¡Julieta ha visto a Romeo y se ha enamorado!

ESCENA I

[ROMEO, JULIETA Y AMIGOS]

- ROMEO [*a sus amigos, en un extremo de la escena*] Hoy he visto a la más bella y gentil de las mujeres. Sus cabellos y su piel son negros y brillantes como el ébano, como un eclipse del Sol en pleno mediodía.
- JULIETA [*a sus amigas, en el otro extremo*] Hoy he visto al más bello y gentil de los hombres. Su piel es blanca como la leche, pero su porte y sus andares eran seguros como los de una fiera.
- AMIGOS [*en el extremo de Romeo*] ¿Sí? Negros y brillantes como el ébano, como un eclipse del Sol al mediodía.
- AMIGAS [*en el extremo de Julieta*] ¿Sí? Blanca como la leche, y fuerte como un león.
- ROMEO Y sus cabellos ensortijados caen como el agua de una fuente sobre sus hombros oscuros. Pero no sé su nombre; es una mujer nueva en nuestra ciudad.
- JULIETA Y su mirada parece sincera e inocente como la de un niño. Es un hijo de la ciudad, aunque ignoro su nombre.
- AMIGOS [*espantados*] ¿Nueva en la ciudad?
- AMIGAS [*espantadas*] ¿Un hijo de la ciudad?
- ROMEO ¡Sí, una diosa negra nueva en la ciudad!
- JULIETA ¡Sí, un blanco león hijo de la ciudad!
- AMIGOS [*todos, al unísono*] No sabe su nombre; pero, ¡aquí, se masca la tragedia!
- AMIGAS [*todas, al unísono*] Aún no sabe su nombre; pero, ¡aquí, se masca la tragedia!

ESCENA II

[ROMEO Y JULIETA]

- ROMEO *[en un desolado callejón del barrio de los extranjeros, en la parte trasera de la casa de Julieta]* Se burlan del amor los que nunca han amado; ahora, ya lo sé y nadie podrá convencerme de lo contrario... *[sale Julieta al balcón de su casa en una noche calurosa]* Nadie podrá... ¡Silencio!... ¿Qué luz ilumina este apartado lugar? Es Julieta, que, como un sol de mármol oscuro y brillante, ilumina y llena la oscura noche de mi dolor... La luz de su ardiente mirada hace palidecer a la misma Luna, y su dulce gesto es tan suave que mi alma se tranquiliza y todo el dolor del mundo desaparece...
- JULIETA ¿Quién es?
- ROMEO *[susurrando, casi rezando]* ¡Habla!... Háblame otra vez, ángel resplandeciente; que tu voz es suave, como un bálsamo milagroso, para las heridas del amor...
- JULIETA ¡Romeo!... ¿Eres, tú, Romeo? Niega tu color y tu raza, reniega de tu nombre y de los tuyos; o júrame que me amas, y dejaré, yo, de ser quien soy, y renegaré de mi raza y de los míos, sólo con que tú me lo pidas... Nuestros nombres, nuestras familias, el color de nuestra piel no son nada, lo único que importa somos nosotros, tú y yo, y nuestro amor.
- ROMEO ¡Julieta, mira, soy yo, Romeo!... Y no soy blanco ni negro, ni de mi patria ni extranjero, sólo soy aquel que te ama con locura y que reniega de todos aquellos que desean tu mal... ¡Malditos sean!... Y bendito, nuestro amor; te quiero con toda mi alma...
- JULIETA Y yo soy Julieta, ni negra ni blanca; de ninguna patria tampoco... Y te quiero con todo mi corazón.
- ...
- CORO I ¡No tienen patria ni color, los verdaderos amantes!...
- CORO II Es el odio al extranjero, el miedo a los hombres que no tienen nuestra piel, nuestra patria, nuestra lengua, nuestros dioses...

ESCENA III

[JULIETA, UNA AMIGA, ROMEO, DOS AMIGOS Y EL ASESINO DEL AMOR]

- JULIETA Esta pasada noche calurosa, Romeo ha venido a mis brazos, y ha descubierto mi secreto...
- AMIGA Julieta, querida, ten cuidado, cuando el amor te lleve entre sus alas; el Odio anda suelto por la ciudad [*por detrás, se desliza la amenazante silueta del Asesino del Amor*].
- ASESINO [*a un lado del escenario, como escondido*] ¿A qué vienen a nuestra ciudad, desde tan lejos, esos negros, esos amarillos, esos moros, hombres de tez oscura? ¡Que se queden en sus casas; aquí no los queremos!... Y esa Julieta negra, ¿qué se ha creído, que puede embrujar a nuestro Romeo...? ¡Ni hablar!... ¡Pagará por ello!... [*desaparece*]
- ...
- AMIGO 1 Aquí viene Romeo...
- AMIGO 2 Parece atontolinado... ¿Se habrá enamorado? [*y dirigiéndose a Romeo*] ¿Dónde se ha metido, el señorito, toda la noche...?
- ROMEO [*como atontado*] ¡En las alas del amor!... [*se van todos riéndose y cantando*]

ESCENA IV

[EL ASESINO DEL AMOR, COROS]

ASESINO [*con su matraca insidiosa*] Yo soy el Odio, y ando suelto por la ciudad, no soy ni amarillo, ni blanco, ni negro... No tengo raza ni patria... ¡La oscura Julieta es mía!... ¡Mataré al pálido Romeo!...

...

CORO I ¡Tú eres el Odio que todo lo destruyes; incluso el amor de los jóvenes amantes!
¡Nuestra ciudad, ya no es nuestra, es la ciudad del Odio!

CORO II ¡Han llegado nuevos hombres a nuestra ciudad!
¡Han llegado nuevas mujeres a nuestra ciudad!
¡Nuestra ciudad se ha convertido en una ciudad multicolor!

¡Construiremos una nueva ciudad, a pesar del Odio!
¡No será la ciudad del Odio, pues cabremos todos!

CORO I ¡Nuestra ciudad, ya no es nuestra; es la ciudad del Odio!

CORO II ¡Se avecina una tragedia en nuestra ciudad!
¡Correrá la sangre por nuestras aceras!

CORO I ¡Romeo ha visto a Julieta y se ha enamorado!

CORO II ¡Julieta ha visto a Romeo y se ha enamorado!

ESCENA V

[EL ASESINO DEL AMOR Y JULIETA]

- ASESINO ¡Yo soy el Odio y vengo a por ti, negra Julieta!... Tu fuerza y tu belleza han embrujado a Romeo.
- JULIETA No hay brujería en el amor, sólo emociones limpias y sentimientos libres e inocentes; sin los prejuicios que nos ensucian y nos corrompen...
- ASESINO ¡No puede ser!...
- JULIETA ¿Por qué, no?
- ASESINO Porque, si permitimos vuestro amor, si te dejo con vida, nuestra ciudad ya no será nuestra nunca más.
- JULIETA Pero será la ciudad de todos, una ciudad nueva, limpia y multicolor...
- ASESINO (Nooo!... ¡No lo puedo permitiiir!... [*se retuerce de rabia y de frustración, pero cambia su tono a otro más viscoso y adulador*] Y un collar de oro... ¡Este por causalidad!... [*y saca un valiosísimo collar de su capa, como por arte de magia*] O todo el dinero del mundo, y joyas sin cuento, coches de lujo, mansiones, criados a tu entero servicio... ¡Serás la envidia de todas tus amigas; en realidad, de todos los hombres y de todas las mujeres que te conozcan!...
- JULIETA ¡Nunca!
- ASESINO (Ni hablaaar!... ¡No lo puedo permitiiir!... [*y se retuerce aún más; con más rabia y mayor frustración, si cabe*] Y todo el poder de seducción que quieras, durante el tiempo que quieras, ¿eh? [*con acento pastoso y baboso*])
- JULIETA ¡Nunca!... Jamás renunciaré a Romeo...
- ASESINO (Ni hablaaar!... ¡No lo puedo permitir, acabaré con los dos!... [*se abalanza hacia ella y la estrangula*])

ESCENA VI

[EL ASESINO DEL AMOR Y ROMEO]

- ASESINO ¡Yo soy el Odio y vengo a por ti, blanco traidor!...
- ROMEO Antes tendrás que luchar, no renunciaré, sin resistencia, al blando pecho de Julieta... [*luchan hasta que finalmente cae fulminado por el Odio, Romeo*]
- ASESINO ¡Morirás a causa de tu traición!...
- ROMEO ¿A quién he traicionado?
- ASESINO A los tuyos...
- ROMEO ¿Quiénes son los míos?
- ASESINO Los tuyos somos nosotros, los amos del mundo...
- ROMEO ¿Los que asesinan con las palabras, a golpe de insultos, o a patadas, a los jóvenes amantes...? No, yo soy Romeo, y sólo pertenezco a Julieta... Y ella no pertenece al Odio, sino a la paz de los amantes [*alcanza a decir esto, justo antes de morir*]
- ASESINO Julieta ha muerto, imbécil; la he matado con estas manos... [*y se las muestra retorciéndolas como garras terribles, mientras se ríe con siniestras carcajadas*] ¡Ja, ja, ja!...
- ROMEO. ¡Nooo!... [*moribundo, intenta abalanzarse contra el Asesino del Amor, pero cae fulminado por el dolor*]

FINAL

[LAS ALMAS DE ROMEO Y DE JULIETA, Y EL ASESINO]

JULIETA ¡Levántate, Romeo, amado mío!... Hemos triunfado; han pasado los siglos y las gentes de la ciudad aún recuerdan nuestro amor y el trágico destino de nuestras vidas...

...

CORO I ¡Sí, levantaos!... Habéis vencido al odio entre las razas. El Asesino fue olvidado, vuestro amor, aún lo recordamos...

ROMEO Los siglos han pasado y aún te amo como la primera vez que te vi danzar, y no sabía cuál era tu nombre...

...

CORO II ¡Levantémonos todos y dancemos la canción del amor y de la reconciliación!... [*Las almas de los amantes se encuentran en la nada y danzan la eterna canción del amor y de la reconciliación entre las criaturas; y, a ellos, se unen los integrantes del coro, que danzan y danzan hasta el final del amor*]

ASESINO [*despojándose de su máscara*] Dancemos hasta el final del amor y despojémonos de las máscaras que nos aprisionan, de los prejuicios que nos secan el alma y nos destruyen como seres humanos, y bailemos, bailemos todos la dulce canción del amor y de la reconciliación...

FIN

VOCES

*artefactos para sombras, títeres humanos
y un bufón*

[homenaje a Dino Buzzati]

Dramatis Personae

BUFÓN

TODOS (incuido el público)

VOCES (anónimas)

Artefacto I

BUFÓN [cantando] La vida es... la vida es... Alegría, plenitud y amanecer...

TODOS ¡Tururú!...

...

VOCES

- ¡Ay, qué niño más bonito!...
- *¡Hijo de mis entrañas!...*

- *¡Duérmete, mi vida!...*
- Mi princesa bonita...

- No habrá amor para ti, has nacido solo...
- La madre superiora se hará cargo de todo...

- ¡Cinco añazos, ya!...
- ¡Qué tío más grande tengo en casa!...
- ¡Mi regalo!... ¡Mi regalo!... ¡Mi regalo!...
- Toma, mira que estuche más bonito; pronto irás a la escuela...

- ¡Quiero unas *Nike!*... ¡Quiero unas *Nike!*...

- Duérmete, bomboncito, que mañana empiezas el colegio y la madre María es muy gruñona...
- ¿Te acuerdas cuando te llevé a ti por primera vez? [*con ñoñería*]

- *¡Cállate de una vez revoltoso!...*
- *¡A ti te lo digo, al borrico de la tercera fila!...*

- Mamá, mamá, ya me han dado las notas...
- Ya verás, hijo mío, serás alguien importante...

- Tú, no puedes jugar, vete fuera...

Artefacto II

- BUFÓN [cantando] ¡La vida es!... ¡La vida es!... ¡¡Amor, familia y amistad!!...
- TODOS ¡Tururú!...
- ...
- VOCES – Preferimos niños más sanos, este tiene muy mal aspecto...
- Y mamá, ¿no ha venido a verme?
- Está muy ocupada... Ya lo sabes...
- ¡Como siempre!
- Buenas noches, mamá; me voy a dormir, estoy tan cansado...
- ¡Trabajas tanto!...
- ¿No te da vergüenza, sacar estas notas?
- Pero, si no importa, si repito dos veces más, me pasan por la cara...
- Yo sí que te voy a pasar a pescozones...
- ¡Saldrá tan bruto como su padre!...
- ¿Puedo entrar?
- ¡No sé si debo, señorito!...
- ¡Que sí, tontina!... Ya verás qué bien nos lo vamos a pasar...
- Y su madre, se va a enterar...
- [con desprecio] ¡Bah, no pienses ahora en esa bruja!...
- [con desesperada resignación: es el hambre y la necesidad] ¡No, por favor, suélteme, señorito!... ¡Suélteme!...
- ¡Venga, arriba! ¡Despierta, gandul!...
- Hija mía, este fin de semana tampoco me puedo quedar contigo, pero mira qué tengo para ti... ¡Las llaves de una moto!... [balanceándolas]
- ¿El carné de conducir? Tú, qué te crees, que esto es el Banco de España...

Artefacto III

- BUFÓN “... Recuerde el alma dormida avive el seso y despierte contemplando como se pasa la vida y se viene la muerte tan callando...”
- TODOS ¡Tururú!...
- VOCES – He visto un coche, tío, de segunda mano que mola mazo...
– Pero si no tenemos ni un duro...
– Bueno, ¿y qué? El mes que viene me van a hacer fijo...

– ¿Qué hace este paquete de tabaco en tu habitación? ¡Castigada sin la moto!...
– Pero mamá, si me las quitas, no puedo ir ni a inglés, ni a piano, ni a informática, ni a... ¡Tú verás!...

– ¡¡Fiiirmes!!... ¡¡Arrr!!...
– *A la orden, sargento...*

– El pegamento te matará...

– Vaya mamarracho que se le ha pegado, al amigo...
– Pues se van a casar...
– ¡No sabe dónde se mete!

– ¡Irás a Inglaterra, te guste o no!... Mira la Mínguez, con un ingeniero inglés que se ha venido y todo... Menuda es, esa...

– ¡Enhorabuena, señor abogado!...

– No insistas, no me vuelvas a llamar...
– Se pega a nosotros, porque está solo...

– Quédate un poquito más...
– *¡Basta ya, demonio!...* Mi mujer me está esperando...
– [*sin fingir el desprecio*] ¿Tu mujer o la criada? ¡Ja, ja, ja!...

– ¿Vas a destrozar tu carrera casándote con ese pobre hombre?
– ¡A saber de qué familia viene!...

– ¡Ay, qué niño más bonito!... Es mi primer hijo...
– No seas imbécil, que esto no es una película...

– ¡No sirves ni para barrer!...
– ¡Necesito pelás!...
– ¿Y quién, no?

Artefacto IV

- BUFÓN “... Pues si vemos lo presente cómo en un punto es ido e acabado, si juzgamos sabiamente, daremos lo no venido por pasado...”
- TODOS ¡Tururú!...
- VOCES
- Gracias por su apoyo en este asunto, le devolveremos el favor...
 - Por fin has conseguido lo que querías, espero que merezca la pena...
 - [pensativo] Yo también lo espero...

 - ¡Tú no vas a ser como yo!... A ti te deslomo, antes de que dejes los estudios...
 - Míralo, hijo, un mierda... Ahí donde lo tienes, un calzonazos que no sirve para nada...
 - ¡Tú cállate, inútil!...
- BUFÓN ¡Qué educación!... ¡Qué clase!... ¡Qué amabilidad y qué tacto!... ¡Qué escena tan entrañable y familiar!... Veámosla de nuevo y contemplémosla con arrobo navideño y fina delectación... [se repite la escena anterior, pero con ligeras variaciones]
- VOCES
- ¡Tú no vas a ser como yo!... A ti te forro a hostias, antes de que me dejes...
 - Míralo, hijo, un mierda... Ahí donde lo tienes, un calzonazos que no sirve para nada...
 - ¡Cállate, zorra!...
- BUFÓN ¡Qué delicia!... ¡Qué educativo!...
- ...
- VOCES
- Ya te lo dijimos, era un muerto de hambre; se ha llevado tu vida y tu dinero, y aquí te deja, con dos, y el que viene de camino...

 - Y ahora, qué, tonta... Ahora ¿qué vas a hacer?

 - Treinta años trabajando como un burro para ellos y me echan como a un bulto; me tiran como tirarían un tubo o una fresadora defectuosa...
 - Para ellos sólo somos eso, basura; un montón de basura...

 - Esta vez, es diferente, es el hombre de mi vida...
 - Podría haber rehecho su vida, y cae en la misma trampa...

- ¡Al ladrón!... ¡Al ladrón!... ¡Al ladrón!...
- *Por aquí, por favor, señor diputado...*
- ¡Está usted en su casa!...
- *¡Ahora, tengo que dejarte, guapetón mío!...*
- ¡Mirad qué todo-terreno!...
- ¡Es un monstruo de coche!...
- Y cabemos todos, ¿verdad, cariño?
- ¡Tú sabrás!...
- ¡Te ha caído una buena!...
- Esta noche hace más frío que nunca, ¿eh, Charly?
- ¿Cuánto me costaría ese favor?
- Ese, en concreto, mucho; le costaría mucho...
- No me queda, otra alternativa...
- Toda la vida trabajando para qué, para nada; el pobrecito...

Artefacto V

- BUFÓN “... *Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir; allí van los señoríos derechos a se acabar y consumir...*”
- TODOS ¡Tururú!...
- VOCES – *Y, si se le aprieta aquí, ¿le duele, excelencia?*
– ¡Sí!... ¡ah!, justo ahí...

– Se encontraron los cuerpos congelados...
– Ella no estaba mal, ¿eh?
– Sí, pero no era más que carroña, carne de fosa común...
– Los buscaban por rateros...

– Tres hijos han dejado, tres huerfanitos...
– Iban solos... Dicen que iban discutiendo...
– ¡Pobrecitos!...

– *¡La paz sea contigo, hermano en Cristo!...*

– El funeral ha sido precioso...
– *¡Cómo se ha ido, pobrecito!...*
- BUFÓN ¡Extraordinario!... Sí, todo lo que vive, tiene su desenlace lógico y extraordinario, a la vez... Se nace, se crece, se reproduce uno y ¡plas!, se muere uno... ¿O no? [*y en ese preciso instante las Escenas y sus Voces se repiten caótica y atropelladamente, como a cámara rápida, con las formas del viejo cine mudo; hasta la confusión total y el desorden final, en medio del cual sólo el Bufón triunfa, cantando sus conocidas tonadillas*] ¡La vida es!... ¡La vida es!... Etc.

FIN

REBELDÍA

melodrama juvenil

Dramatis Personae

CHICO BUENO
JEFA
PANDILLEROS
CHICA NUEVA
MADRE
PADRE
PROFESOR

ESCENA I

HA LLEGADO UNA NUEVA AL INSTITUTO... ¡YA VEREMOS!...

[CHICO BUENO, JEFA, PANDILLEROS]

- CHICO BUENO ¿Sabes que ha llegado una nueva al insti...?
- JEFA Y a mí, ¿qué? No sé desde cuándo te interesas tanto por las nuevas...
[*los demás de la pandilla se ríen*]
- CHICO BUENO Es que parece una buena chica; no sé, es tan...
- JEFA Tan ¿qué? A ti, te gustan todas... [*de nuevo, risas*]
- CHICO BUENO No es eso, lo que pasa es que quizás le gustaría ser una de nosotros...
- JEFA ¡Ya somos bastantes!... No necesitamos a nadie más, o no te gustamos como colegas...
- PANDILERO 1 Eso, ¿qué pasa?; que ya no te gustamos...
- CHICO BUENO Sí, pero... podríamos ser más... y mejores... con ella...
- JEFA Pero ¿qué dices?; ya somos muchos y no podemos ser mejores... ¿O sí? [*desafiante*]
- PANDILERO 2 ¡No!
- CHICO BUENO Bueno, no; claro que no... Pero qué más da una más o menos...
¿Quieres que se vaya con otros?
- JEFA Por mí, que haga lo que quiera, no me hace falta esa tiparraca para nada...
- CHICO BUENO ¿Qué pasa, que estás celosa? O tienes miedo a que te coman el terreno... [*la pandilla se ríe*]
- JEFA ¿Yo, celosa? [*desafiando a todos; que se asustan*] ¡Tú estás loco, tío!...
¿De quién?;) De esa chocholoco? No sabes lo que dices... Lo único que quiero es que nadie venga a cambiar las cosas; tal como están, están bien, ¿te enteras? No quiero que nadie de fuera venga a estropearnos el plan... [*se va muy enfadada, y la pandilla desfila detrás de ella como corderillos*]

CHICO BUENO *[mirando al público]* Diga lo que diga, parece una buena chica y espero que me dé su confianza... Voy a ver qué se cuenta...

PANDILLERO 1 ¡Uy, yu, yui!...

PANDILLERO 2 Se la está buscando...

JEFA Nadie va a venir de fuera a jodernos; no, de eso nada... *[y con verdadero odio insensato ante lo desconocido]* ¡De eso nada!... Antes le parto la crisma...

ESCENA II

EN CASA, PADRES EN CRISIS...

[CHICA NUEVA, MADRE Y PADRE]

- MADRE *[durante toda la escena, la Chica Nueva contempla desde un lateral la bronca de sus padres]* ¿Qué haces aquí? *[dirigiéndose al padre]*
- PADRE ¿Qué pasa?, que no puedo venir a mi casa, cuando me dé la gana...
- MADRE ¡Esta ya no es tu casa!... *[se pone a llorar]* No sabes cuánto daño nos estás haciendo... Es que no te has enterado que estamos en otra ciudad, en la que nadie nos conocía, y que ya hablan todos de ti...
- PADRE ¿Y qué dicen? *[con chulería]*
- MADRE Que no sales de los bares, de los amigotes y de las fulanas con las que se te ve a cualquier hora; que eres un vago, un vago indecente...
- PADRE Yo, ¿un vago? ¡Si me paso todo el día currando, como un loco!... Y todo, por mi hija, que si no...
- MADRE ¿Por tu hija?; pero si no le haces ni caso... ¡Hace tres semanas que no te vemos el pelo!... Si no sabes siquiera que hoy empezaba las clases en su nuevo instituto... ¡Pasas de ella, de mí, de todo!...
- PADRE ¿Es que no entiendes que estoy pasando una mala racha? Sólo es una mala racha...
- MADRE Toda tu vida no ha sido otra cosa que una mala racha... Eres un fracasado...
- PADRE Pero, a ti, ¿qué te importa? ¿Qué te importo, yo?; Si nunca te ha importado nada de lo mío, de lo que me sucede, de mis problemas y sentimientos...
- MADRE ¿Qué quieres decir con eso? ¿Es que tú te has preocupado mucho de mí? *[con retintín]* Nunca me has hecho ni puñetero caso... Y no digamos de tu hija, de tu propia hija...
- PADRE ¡Cállate!
- MADRE ¿Que me calle? ¡Estoy en mi casa!...

PADRE ¡En la mía!

MADRE ¡Vete con las fulanduscas con las que te gastas el jornal, desgraciado!...

PADRE ¡Quiero ver a mi hija!...

MADRE Mientras esté yo aquí, no la vas a ver... ¡Estamos hartas de ti!...

PADRE Y yo, de ti, bruja...

CHICA NUEVA Y yo, de vosotros dos... [*dice, llorando de rabia, de pronto, la Chica Nueva, que ha presenciado toda la discusión en silencio desde su posición, y desaparece de la escena*]

MADRE [*avergonzada, más que sobresaltada*] ¡Hija!, no sabía que...

PADRE [*con rabia e impotencia, e iniciando el gesto de seguirla*] No nos hagas caso, no todo tiene por qué ser así; espera, hija [*llamándola*], espera, no nos hagas caso...

ESCENA III

EN EL INSTITUTO, “¡NO TENÉIS FUTURO!...”

[PROFESOR, PANDILLA Y CHICA NUEVA]

- PROFESOR *[en la clase, sólo hay aburrimiento y desinterés; nadie hace caso al profesor]* Buenos días, sacad los libros de Historia... ¿Quién se acuerda de lo que dimos ayer? *[nadie responde]* Pero si hablamos de Napoleón, de Na-po-le-ón...
- PANDILLERO 1 Me importa un co... *[risas y bullanga]*
- PROFESOR ¡Fuera de aquí!... ¡Al pasillo!... *[mientras el profesor se dirige al alumno bullanguero, el resto se tira bolas de papel, se pegan y chillan]* Como os decía, Napoleón fue un gran...
- PANDILLERO 2 ¡Capullo!... *[apostilla por lo “bajini”, y de nuevo se arma la gresca del siglo]*
- PROFESOR ¿Es que no sabéis hacer otra cosa que tonterías? Pero ¿a qué venís aquí? Si sólo sabéis perder el tiempo, gastar vuestra vida en idioteces. ¡No tenéis futuro!... ¡Ninguno!...
- CHICA NUEVA *[aparece la Chica Nueva]* Hola, ¿es esta la clase de tercero?
- TODOS ¡Vaya, la Nueva!... *[clavando la mirada todos en la Jefa]*
- PROFESOR Siéntese ahí, en la primera fila... *[y mirando a todos los demás, repite]* ¡No tenéis ningún futuro!...
- CHICA NUEVA *[en voz baja, pero que todos oyen]* Sí, claro que tenemos futuro.

ESCENA IV

EN LOS PASILLOS, LA CHICA NUEVA ENCUENTRA UN AMIGO...

[PANDILLA, CHICO BUENO Y CHICA NUEVA]

- CHICO BUENO [*El Chico Bueno se retrasa, mientras el resto de la Pandilla se aleja entre bromas y miradas furtivas hacia la Chica Nueva; se acerca y trata de entablar una conversación con ella*] ¡Eh!, espera un momento...
- CHICA NUEVA ¿Yo?
- CHICO BUENO Sí, tú... ¿De dónde vienes?
- CHICA NUEVA ¡De lejos!... [*distante*] ¿Qué pasa?
- CHICO BUENO Bueno, venga; no te pongas así, sólo quiero ser amable contigo... Por lo que sé no tienes muchos amigos por aquí...
- CHICA NUEVA Perdona, pero es que estoy un poco nerviosa...
- CHICO BUENO No pasa nada; somos amigos, ¿no? ¿Quieres conocer tú a los míos?
- CHICA NUEVA ¿Para qué?
- CHICO BUENO Bueno, no es mala gente; y, además, mejor estar con ellos que no estar sola todo el día...
- CHICA NUEVA En eso tienes razón, estar sola no es bueno; te viene en seguida un mal rollo que te deja por los suelos... Y cómo son...
- CHICO BUENO Algunos son un poco gambones y brutotes, pero no son mala gente, en el fondo... Sólo tienes que tener cuidado con la jefa, es fuerte y celosa; muy celosa.
- CHICA NUEVA Bueno, vamos allá...
- CHICO BUENO [*de un modo alegre y desenvuelto*] ¡Vamos!...

ESCENA V

Y LLEGA, INEVITABLE, EL DESAFÍO...

[JEFA, CHICA NUEVA, CHICO BUENO Y PANDILLA]

- JEFA [la Chica Nueva y su nuevo amigo entran en escena] ¡Vaya, vaya!...
Así que tú eres la nenita nueva... [con desprecio]
- CHICA NUEVA Sí, yo soy la nenita nueva... Pero no me gusta mucho cómo suena... [y,
pensativa, añade] Demasiadas veces ya, he sido la nenita nueva del
barrio, del instituto, del...
- JEFA Me da igual que te guste o no, nenita nueva... [con recochineo]
Aunque hay quien te defendería... [y esto lo dice mirando a los ojos al
Chico Bueno] O no, ¿quién sabe? [él no se atreve a contestar]
- CHICA NUEVA Yo sola sé defenderme...
- JEFA ¡Uy!, vaya, vaya... ¡Qué valiente nos ha salido, la nenita nueva!...
- PANDILLERO 1 [de burla] ¡Grrr!... ¡Qué fiera!...
- PANDILLERO 2 ¡Qué miedo!... ¿A ver si tiene lo que hay que tener para lo de las vías?
[y, en ese momento, todos gritan]
- TODOS ¡Sí, a las vías!... ¡A las vías!... ¡A las vías!...
- JEFA ¡Buena idea, chicos!... Me apetece ir esta noche a las vías... ¿A que tu
nenita no tiene ovarios suficientes para venir a las vías? [y, con su
mirada fría y desafiante, se enfrenta de nuevo al Chico Bueno]
- CHICA NUEVA No sé qué es eso de las vías, pero, para hacer lo que tú hagas, me
sobran la uno de mis ovarios... [también desafiante]
- PANDILLERO 1 ¡Uuuy, Queeé valieeente!... [todos se ríen y bromean, salvo el Chico
Bueno]
- JEFA Ya lo veremos... [dice, retándola con la mirada] A media noche, en la
Estación...
- CHICA NUEVA ¡Allí estaré!... [contesta ya medio arrepentida]

ESCENA VI

DUDAS, DUDAS, DUDAS...

[CHICA NUEVA Y CHICO BUENO]

- CHICA NUEVA No ha habido mucha suerte, ¿verdad?
- CHICO BUENO Lo siento... Creía que... Pero no tienes por qué ir... ¡No vayas!...
- CHICA NUEVA Sí, debo ir a las vías... No sé por qué exactamente, pero algo dentro de mí me dice que tengo que ir...
- CHICO BUENO En realidad, es una tontería; consiste en aguantar, allí, en medio de los raíles, quietos, erguidos como idiotas muertos de miedo, hasta que el tren se encuentre a unos metros de ti, y puedas saltar sin que los demás te llamen cobarde o acojonado...
- CHICA NUEVA Ya lo sé, no tiene sentido... Tampoco, estoy segura, lo tiene para ella... Pero algo nos lleva a la destrucción, y no sé qué es...
- CHICO BUENO Yo, tampoco.
- CHICA NUEVA Si no destrozamos farolas y papeleras los viernes por la noche, nos destrozamos a nosotros mismos con litros de alcohol, con juegos que no tienen el menor sentido o con pastillas que creemos nos van a hacer olvidar toda nuestra rabia y sólo nos comen por dentro nuestro cerebro y nuestra alma... Pero no me hagas caso, estoy exagerando...
- CHICO BUENO No, no exageras, en realidad, estabas describiendo mi vida, la vida de toda la pandilla... Y lo malo es que no hay nadie que nos entienda, que nos oiga, que nos haga caso, que se dé cuenta de que no necesitamos saber quién coño era Napoleón, si no sabemos antes qué hacer con nuestros padres, que se canean a todas horas, o con nuestro hermano, que no tiene curro, y se desespera; que no necesitamos más cosas, ni más videojuegos, ni más ordenadores, sino que nos hagan caso y nos escuchen, y que dejen de pelearse, y de decirnos que no valemos para nada, y de ver la puñetera televisión todo el día...
- CHICA NUEVA Sí, eso es lo que siento; de eso se trata, supongo; pero esta noche debo ponerme frente al monstruo, y aguantar...

ESCENA VII

DUDAS, DUDAS, DUDAS EN TODAS PARTES...

[LA CHICA NUEVA, EL PADRE Y LA MADRE]

CHICA NUEVA Papá, tengo una duda importante...

PADRE ¿Umm?, espera un momento, que termina la primera parte...

CHICA NUEVA Pero no puedo esperar, es que es una duda que tengo que resolver ahora, y es de vida o muerte...

PADRE ¿Umm?, bueno, no será para tanto, podrás esperar a que... ¡Gooool!...
[*su hija se da la vuelta, y cabizbaja sale de la escena, al tiempo que entra en ella su madre*]

MADRE Pero, pero... ¿qué has hecho a tu hija?

PADRE ¿Yo?, ¡nada!... Yo no le he hecho nada...

MADRE Entonces, ¿por qué se va así, con lágrimas en los ojos?

PADRE ¡Y yo qué sé!... ¡Dejadme en paz!...

MADRE Tú nunca sabes nada, eres un calzonazo... [*y continúa la bronca, como siempre*]

ESCENA VIII

EL TREN PASA A SU HORA... EMOCIONES FUERTES...

[LA PANDILLA, LA JEFA Y EL CHICO BUENO]

- PANDILLERO 1 ¡Ahí viene!... ¡Ahí viene!...
- PANDILLERO 2 ¡Venid todos, que ya está aquí!... [*se oye un ruido de fondo del tren que se acerca, en medio de ritmos caóticos de percusiones sin orden ni concierto*]
- PANDILLERO 1 ¡Pasa unas pastillitas!... ¡Unas pastillas, joder!...
- PANDILLERO 2 No quedan ya... ¡Toma una birrita y cállate!... venga, bebe, y pasa...
- JEFA ¡Yo también quiero!... [*tomando la botella y llevándosela desesperadamente al gaznate*]
- TODOS ¡Bebe!... ¡Bebe!... [*risas histéricas*] ¡¡Ya está aquí!!... [*el caos aumenta hasta el paroxismo*]
- PANDILLERO 1 ¡A las vías, ponte en las vías, valiente!...
- TODOS ¡A las vías!... ¡A las vías!... [*gritando como locos, mientras la Chica Nueva lentamente se acerca a las vías y desaparece de la escena; a los pocos segundos, en medio de la bacanal, el pitido agudísimo de una locomotora les desgarran los tímpanos, y luego se hace el silencio, al que inmediatamente sucede un grito de exaltación y terror*] ¡Nooo!... ¡Nooo!...

FINAL I

EN CASA, EN EL INSTITUTO, EN LA CALLE, DIVISIÓN DE OPINIONES...

[PADRES, PROFESOR, JEFA, CHICO BUENO Y PANDILLA]

- PADRE ¡Ha muerto!...
- MADRE ¿Quién?
- PADRE ¡Nuestra hija ha muerto!
- MADRE ¡Nooo!... ¡Mi hija, no!... Mi hija no puede morir... Nosotros la hemos matado, nosotros la hemos matado... [*llorando desconsoladamente*]
- PADRE Sí, nosotros la hemos llevado... Yo la he llevado a las vías... [*la mira desalentado, mientras abraza a su mujer, que cae también abatida por el dolor*]
- ...
- PROFESOR Na-po-le-ón [*repite al vacío de un modo patético*] Na-po-le-ón, chicos, no es tan importante... [*y, mientras se desmorona, con una intensa frustración en su voz, exclama*] Sí, tenéis futuro; a pesar de todo, tenéis futuro...
- ...
- CHICO BUENO Decidme, ¿para qué ha servido todo esto?
- JEFA Al fin y al cabo, era una tía muy rara... [*con desprecio*]
- CHICO BUENO Y ¿qué? Alguien que valía veinte veces más que todos nosotros... [*desafiante, por primera vez, se enfrenta abiertamente a su jefa*]
- JEFA ¡Bah! [*sin misericordia*] Era una tía rara...

FINAL II

EN EL REINO DEL DESEO, PERPLEJIDAD

[LAS VOCES EN OFF DEL CHICO BUENO Y LA CHICA NUEVA]

- CHICO BUENO En realidad, es una tontería; consiste en aguantar, allí, en medio de los raíles, quieto, erguido como un idiota muerto de miedo, hasta que el tren se encuentre a unos metros de ti y puedas saltar sin que los demás te llamen cobarde o acojonado...
- CHICA NUEVA Ya lo sé, no tiene sentido... Tampoco, estoy segura, lo tiene para ella; pero algo nos lleva a la destrucción, y no sé qué es...
- CHICO BUENO Yo, tampoco...

FIN

EL LÓGICO CASTIGO DEL ORGULLO Y DE LA ILUSIÓN

*égloga cervantina con final
imprevisible*

Dramatis Personae

EL AUTOR: ser de fantasía
MARCELA: amante insumisa
CRISTÓBAL: macho confuso
LA VOZ DE ANTEO: amigo fiel
GALIENA: ilusionada amante
UNA VOZ DEL DESTINO: implacable
ILUSO: un pudo ser, ¿quién sabe?
EMILIO: un asesino en el paraíso
VOCES
RUMORES
Y MURMULLOS: en festejo permanente

PRÓLOGO DEL AUTOR

- EL AUTOR *[se encienden los focos progresivamente, hasta la semipenumbra, y a un lado del escenario, comienza su intervención, el Autor, sentado, pero, a medida que habla, se levanta, primero, y se va acercando al centro de la escena, después, sin dejar de mirar y dirigirse al público]* Convencido, como estoy, de que, frente al general despilfarro y ostentación del ingenio, sólo conviene oponer la resignada austeridad del gesto; este autor imagina a Cristóbal colgado de una estructura metálica *[y se ilumina el espacio en que Cristóbal permanece encadenado a su destino]*, cual simbólica víctima del amor...
- PÚBLICO *clac, clac, clac... [tímidos aplausos de una parte del público, que permanecerá de pie durante toda la representación]*
- EL AUTOR ¡Por favor!... ¡Por favor!... ¡Gracias!, muchas gracias, por su amabilidad; pero tengan paciencia y esperen hasta el final, ahí, en sus asientos... *[apaciguando, con gestos suaves y premeditados a la claqué, que, como todos los demás, están de pie]* Pues bien, veo a Cristóbal colgado de su estructura, por encima de nuestras cabezas, y, a la bellísima Marcela, igual que una casta sirena, varada en medio de una sucesión de planos ondulados... *[y, en ese momento, aparece la joven doncella, en medio de un foco de luz fantasmal, inmovilizada]* Marcela es una doncella orgullosa y altiva, y se debate atrapada por una rigidez de estatua de hielo, hasta su cintura, con finas capas de plástico transparente... La acción, como bien podéis comprender, comienza aquí, en este preciso instante, in media res...

ESCENA I

[MARCELA, CRISTÓBAL, VOZ DE ANTEO]

MARCELA [*con un libro en las manos*] ¡Soy libre, y no puedes obligarme a amarte!... Cristóbal, no comprendiste entonces y tampoco lo comprendes ahora, no puedes obligarme a amarte... Además, soy prisionera de mi destino, tú, mejor que nadie, lo deberías saber... [*abre el libro que sostiene en las manos, mostrándole a su desgraciado amante el parágrafo exacto, y lee, en voz alta*] “El verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso...” [*con desdén y cierta melancolía*] El verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso; ya lo ves, no puedo ahora retractarme de lo que dije, pues escrito está, para siempre...

CRISTÓBAL ¡No me vengas ahora con esas, Marcela!... Eso me lo has repetido ya ¿cien?, ¿mil?, ¿diez mil veces?; ya he perdido la cuenta... Y sigo como al principio, sin saber qué pinto yo aquí, anclado, sin esperanza, ni descanso, a esta tortura agotadora; condenado a escuchar de tus propios labios eternamente los motivos de mi error... Así que no me vengas con más monsergas, y sólo dime una cosa, ¿qué hay de mi soledad...? ¿Es que nadie pone en la balanza mi desesperación...? ¿Qué hay de mi dolor por tu injusto rechazo...? ¿Qué, de la locura a que tu cruel indiferencia me arrastró...? ¿Para qué tanto sufrimiento inútil...? ¿Es que no basta la demostración de mi amor?

MARCELA ¡No! ¡Esa fidelidad no pedida no basta, Cristóbal!... Ni ese sacrificio inútil, tampoco...

CRISTÓBAL ¿Y la sangre?

MARCELA ¡No soy un monstruo!... No es sangre lo que quiero...

CRISTÓBAL ¿Qué tengo que hacer para expiar mi pecado...? ¿Cuánto debo sufrir aún este injusto y desproporcionado suplicio...? [*tentando, una vez más, su compasión*] ¿Es que no te conmueve esta mi desesperada voluntad de amarte?

MARCELA ¡Qué mal mentís los hombres!...

CRISTÓBAL ¡Apolo, dios de la Luz!... ¡Afrodita, diosa de los amantes!... Os imploro y os suplico, apiadaos de mí, socorred a esta pobre víctima de la inhumana belleza... ¿Qué ha funcionado mal en todo esto, qué secreto he olvidado...? Dime, Marcela, en qué me he equivocado, porque yo no entiendo nada...

- MARCELA Me has olvidado a mí; te has olvidado de mi propia voluntad... ¿Por qué no lo entendéis, los hombres...? ¿Por qué os cuesta tanto comprenderlo...?
- CRISTÓBAL ¡No me vengas con más discursos, ni con más filosofías!... [*los dos se miran intensamente y parecen retarse a muerte*] Sólo quiero saber [*con desaliento*] por qué debo repetir la farsa de mi propia muerte, una y otra vez, sin parar; para qué me voy a despeñar, una vez más... Si ya lo he repetido cientos de amaneceres, si tú no te vas a sentir culpable de mi muerte, ni ello contribuirá a la remisión de mi propia condena...
- MARCELA ¿Yo, por qué debo sentirme culpable? [*responde con una frialdad que asusta*] ¿Acaso tomo yo las decisiones por ti? ¿No has comprendido nada!... ¡Qué estúpidos sois los hombres!... ¿Es que jamás aceptarás que no soy esa imagen que de mí mantienes en tu memoria...?
- CRISTÓBAL ¡Ya estamos con lo de siempre!... [*se revuelve en la altura*] No hay dios en el Olimpo que os entienda... Pero ¿a qué más puedes aspirar, tú, como mujer...? Y no me vengas, ahora, con esa monserga de la libertad de elección... ¿Qué más puede desear una mujer que le amen desesperadamente...?
- MARCELA ¿Por qué, a ti, precisamente, no? Eso es lo que quieres saber de verdad... ¿Es que no ves a dónde te ha llevado tu locura?
- CRISTÓBAL ¡Con lo complicado que está encontrar a alguien dispuesto a amarnos sin condiciones!... Alguien que se sienta vencido sólo con escuchar nuestro nombre en boca de los demás, celoso del aire que respiramos; que nos desee, hasta perder la poca cordura que aún nos queda... Y, tú, en cambio, orgullosa y solitaria, lo desprecias todo; y me condenas a sufrir eternamente... ¿Por qué?, ¿por qué me desprecias?
- MARCELA No te equivoques, yo ni te condeno ni dejo de condenarte, cada uno tenemos suficiente con lo nuestro... [*y, al decir esto, contempla la mitad inferior de su figura helada e inmóvil*]
- CRISTÓBAL Pero es que te amo...
- MARCELA Tú realmente amas a un fantasma, no me amas a mí...
- CRISTÓBAL Y qué otra posibilidad tenemos de amar, si no es a la imagen perfecta de nuestra amada...
- MARCELA Sí, hay otra posibilidad, amarla por lo que es y por lo que siente verdaderamente; aceptando la posibilidad también de que no te ame, de que no seas correspondido por amarla... Eso es amar sin condiciones, como tú dices, rendirse ante la libertad de la mujer a

la que amas... [*y, tras una breve pausa, pensativa y como reconcentrada en sus recuerdos, y en el sentido de las palabras que acaba de pronunciar, sigue*] Eso era lo que Anteo y todos los demás tampoco comprendían; eso fue lo que les dije junto al triste y humilde túmulo en el que tan penosamente yacías muerto...

CRISTÓBAL Aceptar lo que planteas, que el amor no admite la fuerza, aprender a amar de esa forma que dices, sería como aceptar nuestra propia condena, la eterna desesperación, la ausencia y la renuncia para siempre a gozar del objeto amado.

MARCELA No deberíamos amar a objetos que creemos nuestros, como si fuesen otro juguete más de nuestra infancia, sino a seres que, siendo completamente distintos a nosotros, son, no obstante, nosotros mismos; pues, en el amor, no debe haber posesión, sino una lenta y trabajosa transformación... Las palabras, querido Cristóbal [*y, por vez primera, hay ternura en las suyas*], nos traicionan y nos alejan del verdadero amor...

CRISTÓBAL Pero tú, para mí, no eres, ¿o sí? [*vacila, un instante*] eso que... [*se interrumpe, tartamudea, parece confuso*] Eso que dices, una cosa, un objeto, un juguete; no, no eres una cosa para mí, ni un juguete... ¡No!; no puedo haberme matado por una cosa, por un simple juguete, ¿o sí? [*el momento es terrible*]

MARCELA Pero tampoco soy, para ti, la que realmente soy, reconócelo; quizás una idea, una bella idea en tu memoria... Y yo, sin embargo, me siento y me concibo como un ser vivo, una mujer libre, ni más ni menos que tú... Libre para aceptar o para rechazar lo que los demás me ofrecen... [*toma aire con una profunda inspiración y continúa hablando sin mirarlo, como olvidándose de que está ahí, por encima de ella, sufriente y desorientado*] Reconozco que no es fácil aceptar la inutilidad de nuestro sufrimiento, el sinsentido de nuestras acciones y de nuestras pasiones; pero, aun así, cabría esa otra forma de amar; en realidad, cabrían otras muchas...

CRISTÓBAL [*completamente abatido*] Entonces, los poetas nos han engañado...

MARCELA Así es, Cristóbal, los poetas nos han engañado; su arte y su habilidad consisten, precisamente, en la mentira...

CRISTÓBAL Y nos han hecho enloquecer... [*permanece ajeno a todo –incluso a*
la presencia de Marcela– y completamente vencido sobre el andamiaje, habla para sí mismo] Nos han mentido y nos han hecho enloquecer, los poetas nos han mentido...

MARCELA Puede que sí y puede que no...

CRISTÓBAL ¡No te comprendo!...

MARCELA Digo que es gracioso ver cómo, siempre que puedes, escurres el bulto... Nunca aceptas tu propia responsabilidad, ayer fui yo, hoy son los poetas, mañana ¿quién sabe?; resulta patético verte ahí, ver tu cuerpo desnudo agitándose, sin comprender nada de nada... Me das lástima...

CRISTÓBAL ¿Sabes que no me dejas ninguna salida?

MARCELA ¿He de recordarte, yo, tu Canción desesperada? [*y, mientras la oscuridad invade el recinto, suenan los desesperados acordes de la última canción de Cristóbal*]

VOZ DE ANTEO [*cantando*] ... si ella con mi sufrimiento se alegra; de verme aquí, en la sepultura echado, saltará de gozo...

ESCENA II

[AUTOR, MARCELA, CRISTÓBAL]

- AUTOR *[desde uno de los ángulos de la escena, mientras se va haciendo gradualmente la luz, de nuevo, sobre el tablado] ¡He, aquí, cómo vuelve la luz a la escena!... Mirad cómo Cristóbal [y se ilumina el espacio en que Cristóbal permanece encadenado a su destino], simbólica víctima del amor, se somete y acepta, sin resistencia, su martirio; mientras que Marcela [y la envuelve, otra vez, la luz fantasmal], casta sirena, varada en medio de la sucesión de planos ondulados e inestables que rompen al pie de la estructura cuadrangular [señalando el vacío, con un gesto de olas], se conmueve y consuela a su amante dolorido... La acción, de nuevo, in media res... En realidad, es un nuevo comienzo...*
- MARCELA *¡Soy libre, y no puedes obligarme a amarte!... [querría darle una explicación, aunque sabe perfectamente que será inútil; Cristóbal no comprendió entonces y tampoco comprenderá ahora]*
- CRISTÓBAL *¿Por qué debo repetir la farsa de mi propia muerte, una y otra vez, sin parar...?*
- MARCELA *¿Por qué debería yo sentirme culpable?*
- CRISTÓBAL *Eres orgullosa y solitaria, más fuerte que muchos hombres...*
- MARCELA *No te equivoques, también yo temo a la soledad... [y, al decir esto, contempla la mitad inferior de su figura helada e inmóvil]*
- CRISTÓBAL *[con la voz casi de un niño] Pero es que te amo...*
- MARCELA *Tú realmente amas a un fantasma, no me amas a mí...*
- CRISTÓBAL *Entonces, los poetas nos han engañado...*
- MARCELA *En efecto, Cristóbal, los poetas nos han engañado...*
- CRISTÓBAL *¿Reconoces entonces que no nos han dejado ninguna otra salida, a los hombres como yo?*
- MARCELA *Sí, creo que sí; pero no puedo traicionar lo que represento... [se hace la oscuridad total]*

ESCENA III

[AUTOR, GALIENA, VOZ DEL DESTINO]

AUTOR *[se ilumina la escena]* El andamiaje, ya lo ven, sin Cristóbal, se nos aparece ahora como una estructura vagamente urbana y amenazante; en ella, a la altura de Galiena, cuelga un letrero con la siguiente inscripción: *ET IN ARCADIA EGO...* Y subrayada con un lápiz, creo, o con un rotulador rojo, alguien ha escrito debajo la siguiente anotación: *NO LO OLVIDES LA PRÓXIMA VEZ...* Y sobre este plano *[y lo señala]* ligeramente inclinado, hay una mesa y una silla, donde, sentada, escribe y reflexiona una mujer bella y discreta, maltratada por la vida, como veremos...

GALIENA Ya, en una ocasión, te avisé, te avisé *[repite, y pronuncia las palabras en voz baja, pero audible, mientras escribe; de un modo que para algunos puede resultar hasta burlón...]* Te lo advertí, que jamás había visto alma ninguna; por lo que difícilmente podría ver ni remediar la tuya, sufriente de amor por mí... Es verdad que te desprecié con severidad; ahora sé que no deberíamos mostrarnos nunca, aunque nos enoje el acoso del enamorado, tan insensibles con quien sinceramente nos ama o, al menos, cree amarnos *[hace una pausa]* Más hiriente e injusta fui, cuando con sobrado orgullo desprecié el oscuro sentimiento que mostrabas por mí... Pero es que me niego a aceptar, aún hoy, la vacía retórica de los amantes... No soy una diosa, ahora lo sabes... Ni viviré eternamente en ti, como decías, ni debemos pretender amar eternamente... *[hace otra pausa]* Lo que quiero decirte es que no deberíamos jurar amor eterno, ni siquiera afirmar tal posibilidad, porque, al afirmarlo, mentimos, y sobre una mentira no se fundamenta más que otra mentira *[otra pausa]* Además, Emilio, nuestros actos repercuten inevitable y trágicamente en la realidad, es más, las consecuencias de nuestros son como los ladrillos con los que se cimienta nuestra condena: mira, si no, a dónde me han llevado a mí los míos... Los dioses, por el contrario, según lo veo yo, no aman, no pueden hacerlo, pues no están sujetos a las mismas leyes que nosotros, que nosotros... *[repite]* Cuando abandoné Arcadia, mi buen Emilio, no sabía todo esto; ahora, ya me lo sé de memoria, y bien que lo he aprendido... *[vuelve su mirada hacia el cartel que pende del andamiaje y lee: ET IN ARCADIA EGO...]* Aunque me ha costado lo mío, no te creas... Aprender lo evidente, a menudo, resulta lo más complicado y dificultoso; parece mentira, pero así es; lo difícil de averiguar, lo enrevesado y el mal, lo aprendemos en seguida; pero algo tan sencillo como que no deberíamos despreciar alegremente a quien bien nos ama, eso nos cuesta entenderlo... *[pausa]* La vida no ha sido fácil para mí, tampoco lo ha sido para ti, ya lo sé; cuántas veces, al cabo de una jornada de trabajo, me paro a pensar como una tonta en aquellos días de eterna

primavera y segura bienaventuranza, días de limpia y fresca brisa, en los que amor, belleza y verdad eran la misma e idéntica respuesta a todas nuestras preguntas, en los que una sola inquietud nos era permitida, el suave sarpullido del amor y del deseo... Sin embargo, allí, entre nosotros, estaba ya el mal; allí, la decadencia de todo se había instalado, sin que lo supiésemos; en realidad, la destrucción anidaba en nuestros corazones y en las ignoradas miserias de los demás... Sin que alcanzásemos siquiera a sospecharlo, nuestra Arcadia se encontraba rodeada por el horror, por el sufrimiento y por la fealdad, y nosotros no lo sabíamos, aunque nuestros corazones, a veces, lo barruntasen; sí, lo barruntaban; había indicios, había indicios que se nos escapaban... [*repite, sin darse cuenta*] El mal nos ha invadido, nos rodea, y aun pienso que nos constituye, que jamás podremos librarnos de él, porque lo llevamos con nosotros allí a donde vamos... La vida no ha sido fácil para mí; tampoco, para ti; pero *libre nací...* ya lo sabes... Y nada ni nadie nos arrebatará la suave, perfumada y fresca brisa que respiramos y nos acarició en Arcadia... Te he repetido no sé cuántas veces que me cansa la tonta retórica de los amantes, y ya me ves... [*con un gesto de resignación*] Quizás es que no tenemos otra forma de decir ciertas cosas... [*permanece pensativa*]

AUTOR

Pero la anónima voz del destino que se ha cumplido implacable, grita con airada violencia...

VOZ DEL
DESTINO

¡Galiena!, ¡Galiena!... ¿Qué coño has hecho con mi camisa? [*La mujer deja de escribir, levanta la vista y desconsoladamente contempla, a su alrededor, el vacío*] ¿Es que ni siquiera está la mesa puesta? ¡Deja ya de escribir, que pareces una puta escribana!... [*Galiena responde con un gesto de rabia vencida e impotente; mira hacia el techo, como rezando, mientras rompe y aplasta entre sus manos la carta que acaba de escribir y se hace lentamente la oscuridad*]

ESCENA IV

[AUTOR, EMILIO, CRISTÓBAL]

- AUTOR *[vuelve gradualmente la luz, mientras el Autor se dirige al público desde la base misma del andamiaje en donde está Cristóbal]* Suspendido sobre mí, en este andamiaje, una vez más, según pueden comprobar, Cristóbal contempla el nervioso ir y venir de su violento y airado compañero de fatigas, Emilio; que, con la carta de Galiena en las manos, deambula y salta de acá para allá, sacudiéndose ostensiblemente la cabeza... La helada figura de Marcela, como ven, está cubierta completamente, de la cabeza a los pies, por las capas de plástico transparente, y lo preside todo desde su inmovilidad helada y ausente...
- EMILIO ¿Qué te parecen, las mujeres? Mira, otra carta de Galiena; lo mismo de siempre, lamentaciones y más lamentaciones... ¡A buenas horas, mangas verdes!... Si te lo digo yo, si no hay quien las entienda... Yo, al menos, chico, ni pizca... Imposible comprenderlas...
- CRISTÓBAL Pues a buen sitio has ido a poner el huevo *[con cajas destempladas]*; a mí me lo vas a decir, ¿tú crees que soy un “sportman” del sufrimiento, que cumplo mi condena en este infierno por un raro espíritu deportivo? Vamos, porque no tenía nada que hacer *[con sorna]* y me dije: ¡Hala, a batirnos el lomo a cadenas durante una eternidad de nada!... Emilio, que nos conocemos, no me cabrees y dime, de una vez, si quieres, qué puñetas te pasa ahora con esa cursi de Galiena...
- EMILIO No será por las veces que le rogué, le supliqué, le pedí y le mendigué, de mil formas diferentes, mediante los más finos y elaborados discursos de amor, con palabras medidas y rimadas, y hasta perfumadas de esa galante ternura y suavidad que tanto le gusta; otras...
- CRISTÓBAL *[le interrumpe con impaciencia, señalando hacia Marcela]* Bien conozco el percal, Emilio, esa frialdad del témpano que te encoge el alma, y la cruel indiferencia, muda, ciega y sorda ante los requiebros más sutilmente compuestos, todo eso lo conozco de sobra... Y me cansa... *[lo dice con un abatimiento que no hace presagiar el grito que sigue, lanzado a las negras bóvedas del Infierno, es un alarido que hiela la sangre]* ¡Lucifer!, ¡Lucifer!... ¿Cuándo llega el olvido a este tenebroso lugar?
- EMILIO Cálmate, Cristóbal, que no, que no se trata de eso, camarada *[tratando de quitar hierro al asunto]*; no, qué va, no, nada de glaciares y témpanos de sorda, muda o ciega indiferencia, eso

pensaba yo también, al principio; pero, no, lo de Galiena es aún peor, muchísimo peor, Galiena es una romántica... ¡Como lo oyes, una romántica de mierda!... De las que se pasan la vida esperando algo diferente, algo distinto... [*y simula, con su voz y su gesto, la voz y el gesto de Galiena*] Algo fuera de lo común, y extraordinario; el amor de su vida, la consumación de los delirios y de las torpes esperanzas con que nos mareábamos en los valles de Arcadia... [*cambiando*] Pero, vamos a ver, Cristóbal, es que tan tonta era que no se daba cuenta de que todo aquello no era nada más que una mentira, que no era real; y que no era otra cosa que un sueño, un maldito sueño de jóvenes ociosos, aburridos de vivir sin pegar un palo al agua y de joder al prójimo... [*incrédulo*] ¿Pero tan difícil era verlo?; que todo aquel oropel era más falso que un doblón de madera, que no podía sostenerse ni un minuto más, que la realidad, con sus trampas infinitas, nos aventajaba; que la destrucción y la decadencia convivía con nosotros...

AUTOR

Cristóbal, evidentemente, ha podido interrumpirlo en varias ocasiones, pero no lo ha hecho, sólo después de un rato de caviloso silencio se decide a responder a su camarada...

CRISTÓBAL

La culpa de todo la tienen los poetas, que nos han jodido, pero bien, con sus mentiras... Si lo llego a saber antes, en buena hora estoy yo aquí, haciendo el panolis; pero ¡qué imbécil que he sido, Emilio!... ¡Qué imbécil!...

EMILIO

A quién se le ocurre agilipollarse de esa manera, y todo por una mujer... ¡Una mujer de puro hielo!... [*mira de reojo la figura estática de Marcela*] ¡Qué manera de encoñarse!... [*le hace un gesto elocuente de mofa a la bella montaraz, atrapada dentro del hielo, y da un giro a sus reflexiones*] ¿Pero tú crees, de verdad, que han sido sólo los poetas, los responsables? Para mí, que en este negocio del amor hay más gente metida; me cortarían la mano, si aquí no hay quien se divierte y se forra a nuestra costa...

CRISTÓBAL

Puede ser, pero, a mí, los que me desquiciaron, fueron los poetas, con tanta perla y tantos cabellos de oro, tanta piel de alabastro y tanta bisutería junta... Y, además, reconozcámoslo [*y el giro que da al asunto es de los échate a correr y no pares*], un buen culo tira mucho...

EMILIO

Eso es verdad, camarada, donde esté un buen culo; mira el bueno de Pármene... [*y esto lo dice, Emilio, como para sí mismo, justo antes de cuestionarse, precisamente, la validez universal del razonamiento que él y Cristóbal han seguido*] ¿Pero hasta ese punto nos puede?

CRISTÓBAL

¡Hasta ese punto!...

EMILIO

El caso es que aquí estamos, tú, con tus cadenas; y yo,

¡condenado a volver a Arcadia con la romántica Galiena!...

CRISTÓBAL ¿Cómo? ¡Eso es nuevo!... ¿Qué ha sucedido?

EMILIO Que tanto ha ido el cántaro a la fuente, que, al final, se ha quebrado en mil pedazos, y hasta los trozos más pequeños me toca a mí recogerlos...

CRISTÓBAL Emilio, que nos conocemos, no te andes con rodeos...

EMILIO Digo que Galiena, tanto ha llorado, tanto se ha quejado de su ruel destino, tantas misivas me ha enviado, que finalmente los dioses se han apiadado de ella y me han condenado a regresar a los bosques y a las riberas de Arcadia...

CRISTÓBAL ¿Y cómo puede ser eso, acaso no es eterna nuestra estancia en estas negras cavernas? ¿Qué dice a todo esto el reino de Hades?

EMILIO [*enigmático*] Eso es lo único bueno del caso, que tal regreso está condicionado...

CRISTÓBAL Emilio, ¡que nos conocemos!... [*pero no alcanzamos a ver ni oír más, pues se ha hecho de nuevo, repentinamente, la oscuridad en todo el recinto*]

ESCENA V

[AUTOR, EMILIO, CRISTÓBAL]

- AUTOR Ha transcurrido el tiempo; ¿cuánto, quién sabe?, el tiempo del Averno no es el mismo para todos... Pero ved, tenues rayos azulados hacen retroceder las tinieblas, y todo está dispuesto tal como lo recordábamos, de idéntico modo... [*en efecto, todo sigue igual sobre el tablado*]
- EMILIO ¿Qué te parece?; mira, otra carta de Galiena... Y no será por las incontables ocasiones en que traté de prevenirla contra el error de considerar eterno, lo que, por naturaleza, es sólo pasajero...
- CRISTÓBAL ¡Lucifer!... ¡Monarca de las Tinieblas!... ¿Cuándo llega el olvido a este tenebroso lugar?
- EMILIO ¡Cálmate, Cristóbal!... Galiena es una romántica que no se da cuenta de las trampas que nos tiende la realidad...
- CRISTÓBAL ¡La culpa de todo la tienen los poetas!...
- EMILIO ¿Pero tú crees, de verdad, que han sido sólo los poetas, los responsables?... [*por un momento, parece dudar, como perplejo a causa de sus palabras*] El caso es que aquí estamos, tú, con tus cadenas, y yo, condenado a volver a Arcadia con el fin de desengañar, una vez más, a Galiena...
- CRISTÓBAL ¿Qué ha sucedido...?
- EMILIO ¡Que desea arriesgarlo todo por un sueño!...
- CRISTÓBAL Emilio, que nos conocemos, no te andes con rodeos...
- EMILIO Que tanto se ha quejado, tantas misivas me ha enviado, tanto ha importunado a los dioses, que, por fin, ha conseguido que nos condenen a los dos, a regresar a los bosques y las riberas de Arcadia...
- CRISTÓBAL Acaso no es eterna nuestra estancia en estas negras cavernas, ¿qué dice a todo esto el reino de Hades?
- EMILIO Ahí está la cosa, que tal regreso está trágicamente condicionado; y no estoy seguro de que Galiena sea consciente de ello... [*oscuridad repentina*]

ESCENA VI

[EMILIO, GALIENA, ILUSO, VOCES]

- AUTOR *[luz blanquísima y brillante, casi incandescente]* El andamiaje de aspecto metálico, como ven, sugiere ahora, de un modo muy estilizado, eso sí, el verdor de los prados y la blancura impoluta de las cumbres de Arcadia, el país en el que Monsieur Godot siempre acude puntual a sus citas... Manan por doquier, se precipitan y seestean, fuentes, frescos manantiales, torrentes encabritados y ríos como de papel plateado... *[en efecto, las fuentes son de papel plateado]* A la orilla de ese manso recodo *[y señala a un punto determinado de la escena]*, un pastor solitario sostiene una caña de pescar en sus manos; distraído, y como embelesado, levanta la vista al cielo y da comienzo a un suavísimo canto, que no es otro que el de su indestructible amor por la más bella de las pastoras de Arcadia...
- ILUSO Antorcha hermosa, sol resplandeciente, eres para mí... Sólo tú prevaleces sobre el tiempo y la locura, pues sólo a ti te compete lo indestructible, lo incorrupto, la eterna permanencia del amor imperecedero... A cuantos por ti me preguntan, les contesto: id y mirad en vuestro interior, mirad bien y acaso en lo más hondo de vuestros sueños hallaréis su llama... Sueño y voluntad eres, en verdad, de sueños construida; como a un bello sueño, amada; y por la soberana voluntad del ideal, encendida... *[aparecen, de improviso, por el otro extremo del claro de bosque, jugando y retozando, Emilio y Galiena, que no se percatan, al principio, de la presencia de Iluso. Y mientras Galiena acaricia el agua de los arroyos, Emilio se aparta meditabundo]*
- EMILIO ¡Así me parta otro rayo!... ¡Es increíble!... Los milagros que puede obrar una segunda oportunidad entre los seres desesperados... *[se da la vuelta y observa a Galiena jugando con el agua]* La verdad es que el escaso tiempo, las horas marcadas de antemano y la certeza del fin tan próximo, te hacen vivir de otra manera, con más despreocupación y fuerza. ¡Hasta Galiena parece otra!...
- GALIENA ¡Mira, Emilio, qué fresca y limpia está el agua de este arroyo!...
- EMILIO ¡Sí, querida, fresquísima!...
- AUTOR Y mirándola así, tan bella y despreocupada, el breve plazo que le han dado a Galiena los dioses, hasta la fatal hora del crepúsculo vespertino, el atardecer de este mismo día, le parece ahora, a Emilio, injusto e inmerecido...

GALIENA ¡Mira, mira cómo saltan las truchas por la corriente cristalina!...

AUTOR Muy injusto y totalmente inmerecido...

EMILIO Su final, me lo huelo, será un final lamentable y desastroso, injusto, incluso para una tonta romántica como ella...

GALIENA ¡Cuánto he añorado estos bosques y estas riberas, cuánto sus inconfundibles sonidos y rumores, y sus raros perfumes!...

EMILIO [desde lejos] Si la miras con buen ojo, no está nada mal... [pero lo dice con un acento que no presagia nada bueno, que anuncia, tal vez, lo que se avecina]

GALIENA No lo sabes bien, Emilio; no sabes cuánto he echado de menos todo esto...

EMILIO Me lo imagino... [pero los dos saben que miente]

GALIENA Ven, acércate, Emilio, y cuéntame qué ha sido de ti, qué has hecho todo este tiempo, durante mi ausencia...

EMILIO Poca cosa, no...

GALIENA ¿Cómo, poca cosa...?

EMILIO Pues de aquí para allá, de la zeca a la meca, como quien dice... [pero como Galiena se mantiene callada, a la espera de una aclaración, Emilio no tiene otro remedio que continuar] Pues de aquí para allá, el caso es que últimamente hago algunos trabajillos en el Hades profundo...

GALIENA ¿Para el Hades? ¿Qué tipo de trabajillos...? [inquieta]

EMILIO Pues, nada importante, en realidad, con algunos amantes desesperados, allá...

GALIENA ¿Amantes desesperados...?

EMILIO Sí, bien, en realidad, estoy destinado al círculo de los amantes suicidas...

GALIENA ¿Amantes suicidas...?

EMILIO Últimamente, estoy mucho con Cristóbal; y, la verdad sea dicha, con Marcela...

GALIENA ¿Con Cristóbal y con Marcela...? [a estas alturas, ya no entiende nada de nada]

EMILIO Pero, ¿a qué viene este interrogatorio? Hace una enormidad de tiempo que no nos vemos, y lo único que se nos ocurre es ponernos a hablar de cosas tristes... [*busca una excusa con el fin de cambiar de tema y señala la figura del viejo y cansado pescador, al otro extremo del arroyo*] ¡Mira quién está allí, pescando!... Ven, que te voy a presentar al más feliz y conforme de todos los amantes habidos y por haber, un auténtico caballero, convertido en pastor retirado... [*salen corriendo hacia él, que –al percatarse de su presencia– los saluda con la mano; Emilio lleva como a remolque a Galiena*]

ILUSO ¡Salve, discreta Galiena!... ¡Salve, Emilio!...

GALIENA ¡Salve!... ¿Qué de bueno, señor caballero?

ILUSO ¡Pastor, señorita Galiena, ya sólo un pastor retirado!... Lo demás es el pasado, una carga liviana, a veces, y pesada, otras... [*enigmático y melancólico*]

EMILIO ¿No se quejará, vuesa merced? ¡Qué buena idea ha sido esta de engañar a la muerte con esta nueva fantasía!...

GALIENA ¿Qué se siente, cuando uno logra burlar a la muerte...?

ILUSO Se siente uno como Lázaro...

GALIENA ¿Lázaro?

ILUSO ¡Resucitado!... Que vale tanto como decir un perpetuo insomnio, con la sensación de deber algo a alguien, sabiendo que jamás podrás saldar la deuda contraída...

GALIENA Ya entiendo, vivir continuamente como de prestado, vagar suspendida por el extraordinario asombro de la existencia, sin alcanzar nunca la tranquilidad de los dioses... ¡Yo también lo he sentido!...

EMILIO Pero bueno, ¿qué es esto? ¡Cómo eres, Galiena!... ¿No ves que nos importunas con tus tristezas melancólicas?

ILUSO ¡No te confundas, muchacho, a mí no me importuna!...

GALIENA Veo en ti, Emilio, un oscuro mensajero de la Destrucción... [*el acento, por una décima de segundo, resulta espantable, pero justo antes del espanto se oyen voces y carcajadas detrás del follaje de hierro; y lentamente se hace la oscuridad*]

VOCES ¡Ja, ja, ja!... ¡No me hagas cosquillas, por favor, no!... ¡Ji, ji, ji!...

ESCENA VII

[AUTOR, GALIENA, EMILIO]

- AUTOR *[vuelve la luz, en la escena están jugando y retozando Emilio y Galiena, Iluso ha desaparecido del lugar]* Juega, inocente Galiena, con el agua, juega aún que puedes...
- GALIENA ¡Mira, Emilio, qué fresca y limpia está el agua de este arroyo!...
- EMILIO Sí, querida, fresquísima...
- AUTOR Realmente, el plazo dado a Galiena resulta cruel e injusto; el final será lamentable y desastroso...
- GALIENA Ven, acércate, Emilio, y cuéntame qué ha sido de ti, qué has hecho todo este tiempo, durante mi ausencia...
- EMILIO Poca cosa...
- GALIENA ¿Cómo, poca cosa...?
- EMILIO Pues, nada importante, en realidad; vigilo a los amantes desesperados...
- GALIENA ¿Amantes desesperados...?
- EMILIO Estoy destinado al círculo de los amantes suicidas, con Cristóbal y con Marcela...
- GALIENA Dime la verdad, ¿por qué has venido...?
- EMILIO ¿La verdad? No existe tal cosa...
- GALIENA Sí, la verdad; la verdad existe...
- EMILIO No lo sé, Galiena...

ESCENA VIII

[AUTOR, CRISTÓBAL, MARCELA]

- AUTOR Han transcurrido siglos de sufrimiento, o únicamente un par de segundos; tampoco habría que descartar el hecho de que esta escena hubiese precedido a todas las anteriores, o sólo a algunas, ¿quién lo podría asegurar?; para los amantes los momentos de gozo y de martirio se confunden y diluyen en un mismo océano de neurosis y de mutua negación... Cristóbal, en la cima de su inmenso dolor, se debate y forcejea entre cadenas y horribles pesadillas; da un grito y despierta, y al comprobar, una vez más, la insoportable condición de su lamentable estado, grita de nuevo...
- CRISTÓBAL ¡Marcela!... ¡Marcela!... Despierta de tu letargo y contempla tu obra...
- MARCELA ¿Qué gritas? Aplaca tu rabia, Cristóbal, que enojarás aún más a los dioses que nos maltratan...
- CRISTÓBAL ¿Aún más, dices...? ¿Se puede sufrir aún más...? ¡Estúpida!...
- MARCELA Claro que sí, imbécil, no te imaginas cuánto se puede sufrir más... ¿No distingues acaso desde ahí, todo el horror que nos amenaza...? [*y, como por ensalmo, aparece Emilio, huraño y sangrante; quedan en él evidentes huellas de un violento cuerpo a cuerpo*] ¡Aún no has visto todo el mal que se ha urdido contra nosotros!...
- EMILIO ¡Cállate, charlatana!...
- MARCELA ¡Asesino!... ¿A quién has devorado esta vez...?
- EMILIO ¡Cállate!... ¿A ti qué te importa...?
- CRISTÓBAL ¿Qué sucede, Emilio? ¿Dónde está Galiena?
- EMILIO ¿A ti, quién te ha dado vela en este entierro...? ¡Dedícate a sufrir, que es lo tuyo!... ¡Qué sabrás, tú, del amor!...
- CRISTÓBAL ¿Por qué crees que estoy aquí...?
- EMILIO ¡Por imbécil!...
- CRISTÓBAL ¡Desátame y verás!... ¡Desátame!...
- EMILIO ¡Grita!, ¡grita!, que los dioses están de juerga...

- MARCELA ¡Asesino!...
- EMILIO ¡Gritad!, ¡gritad!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Ja, ja, ja!... [*pero, tras esa risa sardónica e histérica, se esconde el llanto de la desesperación*]
¡Yo no quería hacerlo, ellos me obligaron, fueron ellos, los malditos dioses!... Ellos han sido los verdaderos asesinos de la pobre Galiena, ¿por qué me obligaron a volver? Ella lo quiso, ella lo quiso...
- CRISTÓBAL ¿Y tu voluntad?
- EMILIO Mi voluntad, como tú la llamas, no existe... ¿Es que no te has enterado, aún? ¿No te das cuenta de que somos como juguetes en sus manos; que todo nos conduce a la destrucción de lo que amamos? ¿No has sentido nunca esa inclinación malsana e imperiosa de aniquilar lo que crees amar? ¿No es esa fuerza destructora lo que llamamos amor? ¿No es precisamente ese arrebató de destrucción lo que te ha traído aquí, también a ti, Cristóbal?
- AUTOR Callan los tres; Cristóbal y Marcela se miran, y en sus miradas ya no hay animadversión, ni odio, sólo curiosidad, interrogantes no satisfechos; se sienten abatidos por sus respectivas condenas, y piensan en las respuestas que no llegan; mientras tanto, se cierne la oscuridad sobre el Reino del Olvido [*los focos se van apagando y, en medio de las tinieblas, se oye la voz de Emilio*]
- EMILIO Créeme, Marcela, yo no quería hacerlo; yo amaba a Galiena, a mi manera torpe y egoísta, nadie nos enseñó a amar de otra manera... Cristóbal dice que los culpables han sido los poetas, que nos han mentado, pero yo creo que han sido los dioses, aunque, a veces, pienso que ellos tampoco tienen que ver en nuestros asuntos, que simplemente somos nosotros, somos nosotros... ¡Ella quería que regresase, que volviese con ella!... No le importaba el breve e injusto plazo que los dioses nos habían marcado... Al final, sentía asco y miedo de mí, por eso tuve que sacrificarla...
- MARCELA Querrás decir que la mataste...
- EMILIO Sí, tuve que... matarla... Es verdad, Marcela, tienes razón, yo la asesiné...
- CRISTÓBAL No me vengáis con filosofías, ahora... Que nos conocemos, Emilio... Tú eres un asesino y un desalmado, y yo, un cretino sin remedio... ¡Y no hay más historia!...
- EMILIO [*sin hacer caso a Cristóbal*] Marcela, no es posible volver atrás, al punto de partida, ¿verdad?
- MARCELA No, Emilio, desgraciadamente no podemos volver atrás, y

rectificar nuestros actos, no somos dioses, ¿lo recuerdas? [*un grito repentino y sobrecogedor cruza, como un relámpago, la semipenumbra*]

EMILIO

¡Galienaaa!... ¡Galienaaa!

AUTOR

[*único punto de luz entre la penumbra*] ¡Cuánta desesperación!... ¡Cuántos errores cometidos!... ¡Cuántas equivocaciones!... ¿No es así? ¿Ustedes qué piensan? Pero ya es tarde, demasiado tarde... Como dice Marcela, no hay retorno, no hay vuelta atrás; si destruimos lo que amamos, lo perdemos para siempre, sin remedio; no hay segundas oportunidades... [*oscuridad total*]

ESCENA IX

[AUTOR GALIENA, VOZ DEL DESTINO]

AUTOR *[cuando se hace la luz, Galiena está sentada a la misma mesa, e iluminada por la misma lámpara de antes; escribe y escribe, sin parar; y, en voz alta, va desgranando sus más íntimos secretos...]*
Oh, pobre Galiena, hiere que te hiere el papel con esa desatada pasión, víctima de una ilusión que terminará por destruirla...

GALIENA Querido Emilio, anoche tuve un sueño, un sueño horrendo, del que me ha despertado tu desesperado grito... Soñaba que me dirigía al oscuro Reino de la Muerte, que cientos de miembros esqueléticos me llevaban, en volanda, hacia ti; y tú me esperabas, con tus manos ensangrentadas, al final de la horrible caverna, envuelto en una luz brillante y cegadora... Yo quería alcanzarte, pero presentía, al mismo tiempo, mi cercano fin entre tus brazos; créeme, yo quería llegar a ti y fundirme en tu robusto pecho, pero estaba tu mirada, una mirada aterradora, inyectada en sangre, que sobrecogía y apretaba mi agonizante corazón... Yo deseaba llegar a ti, te lo juro por lo más sagrado, por lo que un día fuimos el uno para el otro; sin embargo, el instinto me llamaba a rechazarte, a huir de ti... Caronte me ofrecía su vaso del olvido, e insistía en acompañarme a la otra orilla, desde la que ya no hay posibilidad de retorno; yo quería beber, saciar mi deseo de aniquilación, fundirme en tu robusto pecho, pero algo me llamaba a rechazarte... Quise dar media vuelta y desandar el camino, pero ahora miles de esqueléticos miembros mutilados y deformes me lo impedían; yo me ahogaba, mis pulmones y mi garganta me dolían; y, cuando ya estaba a punto de rendirme, de abandonarme a mi suerte incierta, cuando ya había renunciado a resistirme más –mientras una fuerza imparable me arrastraba hacia ti–, oí un grito, un grito que pronunciaba mi nombre con desesperación, con un dolor y una pena, hasta entonces, desconocidos para mí, y, por primera vez, Emilio, pude apreciar amor y ternura, verdadero y sufriente amor, en tu voz, al pronunciar mi nombre... Eras tú, en efecto, quien aguardabas mi decisión del otro lado del angosto túnel, pero ya el rictus de dolor y la mirada inyectada en sangre habían desaparecido de tu rostro... Desperté... El sudor empapaba mi cuerpo, y aún latía mi corazón como un potro desbocado, y mi respiración agitada rompía el silencio de la noche, pero sobre cualquier otra sensación se abría paso la apacible y reconfortante seguridad de tu amor y de tu cariño... *[levanta la mirada del papel, deja el lápiz sobre la mesa y se recuesta sobre el respaldo de la silla; estira los brazos en cruz y con una lánguida placidez cruza las manos detrás de la nuca, sabemos que imagina y sueña despierta; silabea una interrogación, después, la entona y, finalmente, canturrea una dulce y triste canción de vagas ocasiones perdidas; pero, súbitamente, el clima de reconciliación*

queda roto, y la canción interrumpida, por la inapelable Voz del Destino]

VOZ DEL
DESTINO

¿Galiena? ¡Galiena!... ¿Aún no has planchado mi camisa estampada? ¿No ves que ya están a punto de llegar? Y tú, ahí, escribiendo tus cartitas, como un pasmarote inútil...

GALIENA

Querido Emilio, tengo que dejarte; hemos invitado a Cristóbal y a Marcela a comer hoy en casa, y están a punto de llegar; vienen con su bebé recién nacido, creo que está riquísimo; cuánto me hubiese gustado tener un hijo contigo, Emilio... [*se oye un timbrazo y alguien que abre una puerta; al poco, el rumor de pasos y saludos; al tiempo que, con un profundo suspiro, en el que se confunden la resignación y el desaliento, Galiena añade*]

GALIENA

¿Por qué me asesinaste?

PROYECTO BRECHT

*sketch cabaretero atribuido –seguro que
injustamente– al maestro alemán*

Dramatis Personae

NOTICIERO

VOCES

AMO

TUMULTO

PROYECTO BRECHT

Epílogo –en acto único– sobre los milagros de la Ciencia

- NOTICIERO [a voces] ¡Noticia!... ¡Noticia!... ¡Últimas noticias!... ¡Ha nacido siete años después de ser concebido!...
- VOCES – ¡La Ciencia lo hizo posible!...
– ¡La Ciencia lo puede todo!...
- NOTICIERO [a voces] ¡Noticia!... ¡Noticia!... ¡Últimas noticias!... ¡Estuvo congelado todo el tiempo!..
- VOCES – ¡Uy, qué frío!...
- NOTICIERO ¡Al nacer, ya tenía un hermano gemelo de siete años!...
- VOCES – ¡Increíble!...
– ¡Milagro!...
– ¡La Ciencia lo hizo posible!...
– ¡La Ciencia lo puede todo!...

– ¡Para lo que le sirvió!...
– ¿Qué le sucedió?
– Que sus padres ya se han cansado de la novedad y le dan una somanta de palos cada día...

– [una voz grita entre bastidores] ¡Al atardecer, para más señas!...
– ¡Para que aprenda!...
- NOTICIERO [a voces] ¡Noticia!... ¡Noticia!... ¡Últimas noticias!...
- VOCES – ¡Milagro!...
– ¡La Ciencia lo hizo posible!...
– ¡La Ciencia lo puede todo!...

– ¡Todo!... Sí, todo, menos cambiar el corazón humano...

– Miradnos, somos todos iguales, clónicos...

- ¡Desde que Limberg atravesó el Océano con su *Espíritu de San Luis*, la Ciencia ha avanzado tanto!...
 - Cuando enfermemos, uno de nosotros será el almacén de órganos para los demás...
 - ¡Qué altruismo!...
 - ¡Qué generosidad!...
- NOTICIERO ¡Al nacer, ya tenía un hermano gemelo de siete años!...
- VOCES – ¡Experimentarán las nuevas técnicas quirúrgicas en otro [*se van cayendo uno tras otro los patéticos emisores de las voces*], sin que nosotros suframos!...
- ¡Somos tantos!... [*y cae*]
- NOTICIERO ¡Es la Ciencia, que hace milagros!... ¡Milagros!... ¡Milagros!...
¡La Ciencia!... ¡Milagros!... ¡Últimas noticias!...
- VOCES – Pero veo un problema, no tenemos alma...
– Y hemos olvidado nuestros sueños...
- NOTICIERO ¡La Ciencia y la Técnica son maravillosas, no sólo permiten que un joven loco de veinticinco años atravesase el Atlántico en una lata de metal reluciente!... Además, ¡hace maravillas con el cuerpo humano!...
- VOCES – Por ejemplo, a mí, me dolía una pierna y me vieron decenas de sabios doctores... Me la metieron en unas máquinas extraordinarias...
– ¡Costaban millones!...
– Y realizaron decenas de experimentos con mis huesos y con mis músculos, y al final...
– ¡Te la curaron!...
– ¡Nooo!... ¡Me la cortaron! [*y tira su pierna*]
– ¿Síiii?
– ¡Sí!... Pero me la cortaron tan bien, con un instrumental tan caro y sofisticado, que daba gusto...
– ¿Síiii?
– ¡Sí!... Y, además, contribuyó, mi amputación innecesaria, al desarrollo de la Ciencia...
– ¿Síiii?
– ¡Sí!...

- ¡La Ciencia lo hizo posible!...
- ¡La Ciencia lo puede todo!...

- Pues yo tuve un sueño...
- ¿Se realizó?
- ¡No!... ¡Costaba mucho!... [*con pena grotesca*] Y nunca me tocó la lotería...

- AMO ¡Trabajad, malditos!...

- VOCES – ¿Para qué?
- ¡Si la Ciencia hace milagros!...

- AMO Para construir el aeroplano que surcará el mar océano, para construir la nave que nos llevará a Marte, para hacerme rico...

- VOCES – ¿Para qué?
- Para hacerte rico...

- AMO ¡Trabajad y no rechistéis!... La riqueza y la buena vida nos esperan...

- VOCES – ¡La Ciencia lo puede todo!...
- Todo, menos cambiar el corazón humano...
- Y el mundo...

- TUMULTO [*a voz en grito, todos*] ¡Noticia!... ¡Noticia!... ¡Últimas noticias!... ¡Ha nacido siete años después de ser concebido!... ¡La Ciencia lo hizo posible!... ¡La Ciencia lo puede todo!... ¡Noticia!... ¡Noticia!... ¡Últimas noticias!... ¡Estuvo congelado todo el tiempo!.. ¡Uy, qué frío!...

FIN